

La colonización de la América hispana

Selección de textos y notas de J. M. Sáez. Facultad de Educación, Universidad de Alicante.
Acuarelas © Descatllar (2020).

ÍNDICE

LA COLONIZACIÓN DE LA AMÉRICA HISPANA	1
1. Propósito de esta recopilación	1
2. Texto de Cabeza de Vaca (en <i>Naufragios</i>)	2
3. Texto de Catlin	3
4. Descubrimiento de América y utopismo	4
5. Lo malo de Fray Bartolomé	5
6. Leyes protectoras	5
7. La encomienda	5
8. Derechos de los indios	6
9. Francisco de Vitoria sobre los derechos de los indios	6
10. Las Leyes Nuevas de 1542	7
11. <i>Recopilación de las leyes de Indias</i>	8
12. Finalidades de España en América	8
13. Subalimentación y debilidad física	8
14. Cristianización y Aymarización (área incaica)	9
15. La aymarización del espacio sagrado cristiano	9
16. Aymarización de las fiestas cristianas	9
17. Silvio Zavala, historiador mejicano, sobre la encomienda	10
18. Economía de subsistencia	10
19. El mestizaje	10
20. La Independencia americana según el historiador colombiano Liévano	11
21. La monarquía hispánica, protectora de los indios	12
22. Tres siglos de administración española	12
23. La guerra de la independencia hispanoamericana, una guerra civil	12
24. La acción de la Iglesia Católica	13
25. La búsqueda de los «justos títulos»	13
26. Rasgos culturales	13
27. Restricciones al comercio y consumo de alcohol en la América española	14
28. Sacrificios humanos de los aztecas	15
29. Sacrificios humanos entre los pueblos ecuatorianos y entre los incas	18
30. Sacrificio humano contemporáneo en Bolivia	18
31. La independencia de la América hispana	19
32. La guerra de la Independencia	19
EL INDÍGENA EN EE.UU.	19
33. La mentalidad puritana y los indígenas	19
34. Los indios en la Constitución de EE.UU.	20
35. Benjamin Franklin sobre los indios	20
36. Alexis de Tocqueville sobre los indios en Estados Unidos	20
37. El indio y la tierra	22
38. Mentalidad india	23
39. El bisonte (mal llamado «búfalo»)	23
40. Puritanismo y destrucción de la naturaleza	23
41. Los derechos civiles de los indios norteamericanos	24
42. El ferrocarril y el indio	24
43. La prensa alienta las guerras contra los indios	25
44. La perspectiva de la prensa norteamericana	25
45. La experiencia de un soldado norteamericano en la guerra de Méjico	26
46. Evolución en la consideración del indio	26
47. Puritanismo y capitalismo	27
48. El «instinto de progreso» de la raza anglosajona	27
49. El «espíritu» de la raza blanca	27
50. El final de la libertad india	28
51. El final de la frontera	28
52. Un continente «robado a los indios»	28
53. La «buena prensa» y la «leyenda negra»	28
54. El inusual relato de un historiador norteamericano	28
55. El indio en la literatura inglesa	29
56. Historia vs. ideología	31
ANEXOS	31
57. Matanzas de indios en la época española	31
58. Asimilación del indígena (cultura inca)	31
59. La encomienda y la hacienda	32
60. Dos modelos de colonización	33
Bibliografía	34

LA COLONIZACIÓN DE LA AMÉRICA HISPANA

1. PROPÓSITO DE ESTA RECOMPILACIÓN

Esta selección de textos para comentar en clase¹, pretende subrayar la relación entre el utopismo moderno y su influencia en el relato de la colonización de América, la visión del indio entroncada en el mito del «buen salvaje» y poner en evidencia la labor ideológica de que ha contaminado con frecuencia el relato histórico en este punto. Los retratos en acuarela de Descatllar, de naturales de Hispanoamérica y especialmente del área andina peruana, testimonian la importancia del mestizaje, lustre de la América hispana y honra de la labor de España en Indias.

En los textos 2º y 3º trataremos contrastar la imagen idealizada del indio

¹ Asignatura «Investigación en Educación en Ciencias Sociales» (11990), curso 2010-11, Universidad de Alicante.

en versión de Catlin (1840), que la expresa de modo típico, con la de Álgvar Núñez Cabeza de Vaca (1536), que procura un retrato más fidedigno del indígena, o para expresarlo con propiedad, de algunas tribus que conoció personalmente.

Cuando su expedición naufragó, Cabeza de Vaca, junto con unos pocos supervivientes, vivió desde 1529 a 1536 entre indios del actual sur de EE.UU. Conoce las costumbres de algunas tribus de la costa del Golfo de México: los indios vivían como nómadas cazadores y recolectores, pasaban muchas penurias... Sólo en la época de las tunas podían paliar un poco el hambre habitual... El libro de Cabeza de Vaca es uno de los primeros de una extensa literatura etnográfica elaborada por frailes, descubridores y colonizadores españoles, de un gran valor para conocer las culturas indígenas, sin parangón en la colonización inglesa.

Catlin publica sus relatos sobre los indios hacia 1840, tres siglos después de Cabeza de Vaca. Habla muchas veces de los indios en términos generales, englobando en sus afirmaciones a indios norteamericanos y centroamericanos; parece tomar a los indios de las praderas como modelo del indígena americano. Afirma que los indios, en su estado natural, son pacíficos, no ladrones, tienen abundancia de comida y viven de modo independiente y feliz... Según Catlin, fueron los blancos los que introdujeron el alcohol entre los indios... Catlin hace suyas las ideas rusonianas de que la civilización degrada y empobrece, la vida natural es superior a la vida civilizada y el hombre «salvaje» es más virtuoso, y sobre todo, más feliz, que el hombre civilizado.

2. TEXTO DE CABEZA DE VACA (EN NAUFRAGIOS)

Su mantenimiento principalmente es raíces de dos o tres maneras, y búscanlas por toda la tierra; son muy malas, e hinchán los hombres que las comen. Tardan dos días en asarse, y muchas de ellas son muy amargas, y con todo esto se sacan con mucho trabajo. Es tanta la hambre que aquellas gentes tienen, que no se pueden pasar sin ellas, y andan dos o tres leguas buscándolas. Algunas veces matan algunos venados, y a tiempos toman algún pescado; mas esto es tan poco, y su hambre tan grande, que comen arañas y huevos de hormigas, y gusanos y lagartijas y salamanquesas y culebras y víboras, que matan los hombres que muerden, y comen tierra y madera y todo lo que pueden haber, y estiércol de venados, y otras cosa que dejo de contar; y creo averiguadamente que si en aquella tierra hubiese piedras las comerían.

Guardan las espinas del pescado que comen, y de las culebras y otras cosas, para molerlo después todo y comer el polvo de ello. Entre éstos no se cargan los hombres ni llevan cosa de peso; mas llévanlo las mujeres y los viejos, que es la gente que ellos en menos tienen. [...] Hay algunos entre ellos que usan pecado contra natura. Las mujeres son muy trabajadas y para mucho, porque de veinticuatro horas que hay entre día y noche, no tienen sino seis horas de descanso, y todo lo más de la noche pasan en atizar sus hornos para secar aquellas raíces que comen.

Y desde que amanece comienzan a cavar y a traer leña y agua a sus casas y dar orden en las otras cosas de que tienen necesidad. Los más de éstos son grandes ladrones, porque aunque entre sí son bien partidos, en volviendo uno la cabeza, su hijo mismo o su padre le toma lo que puede. Mienten muy mucho, y son grandes borrachos, y para esto beben ellos una cierta cosa. Están tan usados a correr, que sin descansar ni cansar corren desde la mañana hasta la noche, y siguen un venado; y de esta manera matan muchos de ellos, porque los siguen hasta que los cansan, y algunas veces los toman vivos.

Las casas de ellos son de esteras puestas sobre cuatro arcos; llévanlas a cuestras, y múdanse



Indígena de Estados Unidos

cada dos o tres días para buscar de comer. Ninguna cosa siembran que se pueda aprovechar; es gente muy alegre; por mucha hambre que tengan, por eso no dejan de bailar ni de hacer sus fiestas. Para ellos el mejor tiempo que éstos tienen es cuando comen las tunas, porque entonces no tienen hambre, y todo el tiempo se les pasa en bailar, y comen de ellas de noche y de día. Todo el tiempo que les duran exprimenlas y ábrenlas y pónenlas a secar, y después de secas pónenlas en unas seras, como higos, y guárdanlas para comer por el camino cuando se vuelven, y las cáscaras de ellas muélenlas y hácenlas polvo.

Muchas veces estando con éstos, nos aconteció tres o cuatro días estar sin comer porque no lo había; ellos, por alegrarnos, nos decían que no estuviésemos tristes; que presto habría tunas y comeríamos muchas y estaríamos muy contentos y alegres y sin hambre alguna; y desde el tiempo que esto nos decían hasta que las tunas se hubiesen de comer había cinco o seis meses, y, en fin, hubimos de esperar aquestos seis meses, y cuando fue tiempo fuimos a comer las tunas; hallamos por la tierra muy gran cantidad de mosquitos de tres maneras, que son muy malos y enojosos, y todo lo más del verano nos daban mucha fatiga.... Y de esta manera satisfacen su hambre dos o tres veces en el año, a tan grande costa como he dicho; y por haber pasado por ello puedo afirmar que ningún trabajo que se sufra en el mundo se iguala con éste. (Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, Capítulo XVIII)



Don Jesús, Lima, 2000

3. TEXTO DE CATLIN

Cuando han sido visitados por primera vez por pueblos civilizados, los indios americanos se han mostrado amistosos y hospitalarios; y mi propio testimonio, teniendo en cuenta que he visitado a dos millones de ellos, la mayoría de las veces indefenso, sin haber recibido nunca daño o agravio personales, o pérdida por robo de mis pertenencias, debería contribuir mucho a corroborar el hecho de que, si son tratados como conviene, los indios de América se cuentan entre los pueblos más honrados, honorables y hospitalarios del mundo.

En su estado primitivo y natural, se les ha visto siempre vivir de modo totalmente independiente y feliz, aunque pobres, con abundancia de animales y pesca en su tierra para comer, lo cual parece constituir el límite, casi, de todos sus deseos terrenales. Como no saben nada de comercio, e ignoran totalmente el sentido y el valor del dinero, viven y actúan sin estos peligrosos incentivos al delito; y, estimulados a la honradez por las reglas de honor de su sociedad, practican aquélla sin ningún «temor de la ley», pues no existen castigos entre ellos por robo o fraude, a excepción de la deshonra que se adhiere a su nombre en el caso de que sean declarados culpables de esos delitos...

Los epítetos despectivos de los «pobres, desnudos y borrachos indios» suelen ser aplicados a estas gentes por aquellos que saben muy poco o nada sobre ellas. Y estos epítetos, a veces son aplicados correctamente, pero sólo a aquellas clases de la sociedad india que, para vergüenza e ignominia de la gente civilizada, han sido reducidas a estas condiciones por las inicuas enseñanzas de los blancos, quienes, con ayuda del ron y el whisky, han introducido entre ellas la disipación y los vicios, lo cual lleva directamente a la pobreza y la desnudez, y a las enfermedades que terminan aniquilándolos.

En su estado primitivo, estas gentes son todas abstemias, y van suficientemente vestidas para las latitudes en que viven; y su pobreza, propiamente hablando junto con sus demás desdichas, sólo empieza cuando se les tiende la mano traicionera del comercio del hombre blanco y la botella...

Tendría que saberse, también, que hay dos clases de sociedad india, una la más próxima a la civilización, en donde se han degradado y empobrecido, ha cambiado su carácter por la enseñanza recibida, y sus peores pasiones han sido inflamadas y sus recelos excitados por los abusos cometidos con ellos. Al ser esta porción la primera y aquélla a que más fácilmente acceden los turistas, que temen ir más adelante, éstos se contentan demasiado a menudo con lo

que pueden ver allí, la condición semicivilizada y degradada del salvaje; y demasiado a menudo ratifican lo que ven, como la auténtica definición del aspecto y el modo de ser de los indios americanos, siendo injustos así con el carácter de estas gentes, y poco justos para los que los leen en busca de información...

Todos adoran al Gran Espíritu, y creen en una existencia espiritual después de la muerte. En ninguna parte se practica la idolatría entre ellos, como tampoco el canibalismo. (Catlin (1985). *Vida entre los indios*, vol. I, cap. 1º)



Campesino de Huarisca, Perú, 2016

alcanzaron inmediato renombre y publicidad en el continente europeo, fueron Cristóbal Colón y Américo Vespucio. **Las utopías del Renacimiento**, tan llenas de fermento crítico y reformista, están inspiradas en América. La visión de América en la Europa extra-hispánica se basa en un sentimiento más que en un auténtico conocimiento. La visión que daba Colón era, por lo menos desde un punto de vista antropológico, deformada. Los indios pertenecían a la común naturaleza humana: virtudes y vicios, aciertos y errores, heroísmo y vileza estaban presentes en el Nuevo Mundo al igual que en Europa. Pero la primera visión de América –el Nuevo Edén, la Edad de Oro rediviva– seguirían alentando sueños y construcciones utópicas.

La tendencia a mitificar es a menudo una vía de escape psicológico a una realidad dura y dolorosa. La idea de la *Edad de Oro* en la que supuestamente habría vivido la humanidad en su infancia, o el futuro *Reino Milenario*, donde todo sería mejor, aparecen en las más distintas civilizaciones y culturas.

Colón pinta un panorama americano edénico: hombres desnudos, sin malicia, sin intereses materiales, que viven en armonía con la naturaleza: «la mejor gente del mundo y más mansa».

Bartolomé de Las Casas² presentará una visión del indio americano plenamente acorde con la posterior elaboración europea del *buen salvaje*. Temiendo que triunfara en España la idea de que los indígenas respondían a la noción aristotélica de servidumbre natural, describe a los indios en términos idílicos: «Todas estas universas e infinitas gentes crió Dios las más simples, sin maldades ni dobleces. Obedientes, fidelísimas a sus señores naturales y a los cristianos a quienes sirven. Son sumisos, pacientes, pacíficos y virtuosos. No son pendencieros, rencorosos o vengativos. que no poseen ni quieren poseer bienes temporales».



Naturales de la sierra, Perú, 2000

² Nicolás Gómez Dávila ha escrito que “La izquierda desembarcó en América con el padre Las Casas. Y aconteció, paradigmáticamente, lo que suele acontecerle a la izquierda: aquí no libertó al indio, pero esclavizó al negro”. Y Bayle: “Los extranjeros, al traer este negocio [las encomiendas], apenas citan otra autoridad que Las Casas [...] la única voz que se alzó en la Corte a los oídos reales y en Indias a las orejas de los encomenderos contra la brutalidad y en apoyo de los pobrecitos indígenas”. (España en Indias, p.31-32)

Rousseau afirma que las ciencias y las artes han contribuido a la creación de una sociedad artificial que ha terminado por alienar (separar) al hombre de su auténtica naturaleza. El conocimiento mucho más completo y preciso de las culturas americanas no ha logrado borrar la visión utópica del siglo XVI. Opinión rousseauiana convertida en cliché: «El hombre nace bueno, pero la sociedad lo hace malo» El buen salvaje, figura literaria que intentaba reflejar las visiones utópicas de América en la Europa absolutista, encontraba así un papel importante en los fundamentos teóricos de los procesos revolucionarios del siglo XVIII.

Las ideologías del siglo XIX (el liberalismo, el socialismo, el anarquismo y el comunismo) son una amalgama de utopismo, doctrina de salvación y creencia en la autonomía humana. (cf. Fazio, Mariano (2006). *Historia de las ideas contemporáneas*. Madrid)

«Es más fácil y más cómodo creer en el hombre bueno por naturaleza que inventó Rousseau, que asumir la propia responsabilidad. El hombre en estado de naturaleza no ha existido nunca, excepto en la imaginación de Jean-J. Rousseau y de los que creyeron lo que decía por pura fe». (F. Suárez V.)



Naturales de la comunidad de Miraflores, Perú, 2000

5. LO MALO DE FRAY BARTOLOMÉ...

...no está en delatar abusos: su gran error y la raíz del daño que a la verdad y a la historia, y de rechazo al catolicismo, trajeron sus Memoriales, consiste en dar como norma seguida por *todos los conquistadores* y tolerada por *todas las Autoridades*, las excepciones, numerosas cuanto se quiera; o en echar siempre a la peor parte lo que acaso admite interpretación honrada. (Bayle (1939). *España en Indias*, p. 65)

• Las Casas, ¿no quiere decir alimentasen de ordinario el ejército amigo con carne humana? Pues si no quiso decirlo, ¿por qué lo dice? «Como no les daua de comer a diez y a veynte mil hombres que llevaua,

consentiales que comiessen a los yndios que tomauan.» (Bayle, *ibid.*, p. 98)

• «El P. Las Casas no dice haber presenciado los hechos que relata, ni cita pruebas ni testimonio alguno: en ningún cronista hemos encontrado nada que confirme en todo o en parte lo expuesto por el Obispo de Chiapa; en el juicio de residencia, que la Audiencia de Méjico instruyó a Alvarado, fueron admitidas todas las acusaciones que sus enemigos formularon contra él: en ninguna se hace la menor indicación de que Alvarado sacrificase a los prisioneros para alimentar a los indios auxiliares. Es inadmisibile que hechos de esta naturaleza, que necesariamente tenían que ser conocidos por todos los españoles, no los comunicasen al Emperador o al Consejo de Indias ni los oficiales reales ni las autoridades eclesiásticas ni los enemigos de Alvarado, y que en ninguna de las muchas cartas y comunicaciones que hasta nosotros han llegado, se haga de ellos mención». (Altolaquirre) (Bayle, *ibid.*, p. 98)

6. LEYES PROTECTORAS

En 1513 las leyes llamadas «de Valladolid» refuerzan la protección de los indios en el trabajo. El trabajo en las minas no debía durar más de nueve meses al año; no se podía emplear allí a mujeres casadas. Las hijas solteras sólo se podían emplear en propiedades agrícolas y siempre con permiso de sus padres. Las niñas y niños de menos de catorce años y las mujeres embarazadas no podían estar sometidos a ningún trabajo. Conviene recordar aquí que la primera ley que reguló en Francia el trabajo de los niños y de las mujeres es la ley Villeneuve Barge-mont-Gérando-Montalembert del 22 de marzo de 1841, más de tres siglos después. (Dumont (2007). *La Hora de Dios en el Nuevo Mundo*, p.16)

7. LA ENCOMIENDA

Encomienda, pues, consistió en asignar, con ciertas condiciones, número de indios, a veces un pueblo, un cacique con sus vasallos, al servicio de un español. La facultad de repartir solía delegarla el Rey a los capitanes en las capitulaciones para nuevas conquistas. El indio daba a

su encomendero parte de su trabajo y el encomendero se constituía defensor de la tierra (era obligado a mantener armas y caballo), y curador de los naturales, cuyo patrocinio, enseñanza y atención religiosa quedaba a su cuenta. Trasunto mitigado de feudalismo, que afincaba, no en la tierra, sino en los habitantes. [...] Pronto se cayó en la cuenta de que, entre trabajar el indio para otro y la esclavitud, la linde se perdía, y sin titubeos se saltaba la codicia. Vedóse, pues, el servicio personal, sustituyéndolo con un tributo. La apariencia fue más legal, ya que el Rey cedía al encomendero lo que por razón de vasallaje le debían a él, y las ocasiones de abusos no eran tan sencillas, puesto que libre quedaba el indio para ganar como le pareciese con qué satisfacer la contribución. (Bayle (1939). *España en Indias*, p.192)

Los encomenderos, aunque se rebajen las ponderaciones de Las Casas, cargaron de trabajo a sus indios, para ellos mucho más sensible, ya que vivían en holganza perpetua: de ahí las muertes, los suicidios, la despoblación. Y de ahí los sermones del P. Montesinos y demás Padres predicadores, dramáticamente descritos por Las Casas, contra los encomenderos y contra el Rey, ejecutores y amparador de las tiranías; primer planteamiento del problema angustioso que durante largos años punzó la conciencia real y la vejez de los conquistadores. (Bayle (1939). *España en Indias*, p.193)

8. DERECHOS DE LOS INDIOS

Las Casas nombrado procurador de Indias por Carlos V, emprende, en 1516, la larga batalla que iba a terminar, treinta años después, con la prohibición de las expediciones de conquista gracias a una cédula imperial. De hecho estas decisiones contribuyeron a disminuir la opresión de los indios, sin empero suprimirla... La lucha entablada por Las Casas impidió, al menos, la generalización de los primeros excesos... Había logrado hacer que se reconociese a los indios como hombres hechos y derechos.

Pero quien estableció la teoría fue Francisco de Vitoria, teólogo de Salamanca: el simple hecho de que los indios sean hombres, incluso infieles, incluso paganos, les asegura derechos. Hay una naturaleza humana, universal, y por tanto independiente de la fe.

Se acepta tradicionalmente el reconocer en sus lecciones extraordinarias, de 1539, el nacimiento del derecho internacional.



Hay en todo hombre, más allá de las diferencias de fe, estatuto o moral, una naturaleza única. Y de ella proceden los derechos subjetivos.

La innovación era inmensa: los siglos precedentes admitían bastante fácilmente que se pudiese ser cristiano antes que español o francés; pero esta vez se enuncia que se es hombre antes que ser cristiano o pagano. (cf. Moreau, François (1987). *Naturaleza, cultura, historia*. En Châtelet, F.: *Historia de las Ideologías*)

Mujer limeña, 2000

9. FRANCISCO DE VITORIA SOBRE LOS DERECHOS DE LOS INDIOS

Preguntaré en primer término si estos bárbaros, antes de la llegada de los españoles, eran verdaderos dueños de las cosas y posesiones privadas, y si había entre ellos algunos hombres que fueran verdaderos príncipes y señores de los demás...

Diremos que ellos estaban pública y privadamente en pacífica posesión de sus cosas y, por lo tanto, mientras no se demuestre lo contrario, deben ser tenidos por verdaderos señores y no puede despojárseles de su posesión, sin justa causa...

Ha habido algunos que han sostenido que el título del dominio es la gracia, y que, por consecuencia, los pecadores... no tienen dominio sobre cosa alguna... Pero contra esta tesis se es-

tablece la siguiente proposición: el pecado mortal no impide el dominio civil y dominio verdadero... El dominio se funda en ser el hombre imagen de Dios, pero el hombre es imagen de Dios por su naturaleza, esto es, por las potencias racionales, luego no se pierde por el pecado mortal...

Aún queda por saber si al menos por razón de infidelidad se pierde el dominio... Se responde... la infidelidad no es impedimento para ser verdadero propietario... De lo cual se deduce que no es lícito despojar de sus cosas a sarracenos ni a judíos ni a cualquier otros infieles, nada más que por el hecho de ser infieles, y el hacerlo es hurto o rapiña, lo mismo que si se hiciera a los cristianos... Según el derecho divino, el hereje no pierde el dominio de sus bienes..., pues como la pérdida de los bienes es una pena, y no hay pena alguna en la ley divina para este estado, es claro que, según el derecho divino, no se pierden los bienes por causa de herejía... Pero ¿qué sucede por derecho humano? ... El hereje, desde el día en que comete ese crimen, incurre en la pena de confiscación de sus bienes...

Ni el pecado de infidelidad ni otros pecados mortales impiden que los bárbaros sean verdaderos dueños, tanto pública como privadamente, no pudiendo los cristianos ocuparles sus bienes por este título...

Las criaturas irracionales no pueden tener dominio. Porque el dominio es un derecho... y como las criaturas irracionales no pueden tener derechos, no pueden, en consecuencia, poseer el de dominio...

La única y sola causa justa de hacer la guerra es la injuria recibida... (pero) no basta una injuria cualquiera para declarar la guerra. (Francisco de Vitoria (1975). *Relecciones*: Relección segunda)



Mujer yanomani

indios, éstos sean puestos en la Corona Real.

4.º Que hecha relación de los servicios del difunto y de la calidad de los indios, éstos sean bien tratados y adoctrinados mientras se provee a la sustentación de la mujer e hijos del encomendero, a quienes se dará entre tanto una pensión de lo que tributen los mismos indios.

5.º Que en las audiencias se reduzcan los repartimientos excesivos, limitándolos a una hones-

10. LAS LEYES NUEVAS DE 1542

1.º Que por ninguna causa de guerra, rebelión o rescate, ni por otra de cualquier género, se pueda hacer esclavo a indio alguno, pues todos son vasallos³ de la Corona Real de Castilla.

2.º Que ninguna persona se sirva de los indios por vía de naboria, ni de otro medio alguno, contra su voluntad.

3.º Que ningún virrey, audiencia, o persona alguna pueda encomendar indios por ninguna vía ni en ninguna manera, sino que en muriendo las personas que tuvieran

³ El término "caballero", sinónimo en la Edad Media de "vasallo", se aplica aun al hombre que sujeta su conducta a una ética estricta y a unas normas rigurosas de lealtad para con los demás. Y la compañía, consejo y asistencia del vasallo al señor en la corte señorial, inspirada en ciertas formas nobles de vida, tuvo consecuencia la "cortesía" como norma del trato mutuo y de la vida de relación. (Valdeavellano (1977). *Curso de Historia de las Instituciones españolas*, p.377)

La palabra *vasallo* indica "todo hombre que es, o debe hacer algo para, otro" y eso le confiere un peculiar sentido polivalente que puede significar, entre otras cosas, tanto la simple prestación jurídico-laboral del cocinero o del criado como la del cultivador de tierra ajena, la del personaje al que se confía la ejecución de una misión o el desempeño de un cargo. [...] es decir, el lazo general de súbdito, el vasallaje *natural* del que hablan por ejemplo las *Partidas*, o la anterior, pero obra de erudito, *Chronica Adefonsi Imperatoris*; en estas obras, la precisión de que existe un lazo de vasallaje basado en la naturaleza no es una innovación, sino la muestra de una ajustada terminología para distinguir matices en una tradición muy compleja de contenidos y muy simple de palabras. (Pérez-Prendes (1974), p.25)

Vasallo es el término con el que en el feudalismo se designa a un noble de categoría inferior u hombre libre que pide protección a un noble de categoría superior, su señor feudal. Le jura fidelidad, da asistencia y presta servicio militar en su favor, recibiendo a cambio el control y jurisdicción sobre la tierra y la población de su feudo o señorío. (wikipedia)

ta y moderada cantidad.

6.º Que todo el que tenga indios sin títulos, sea desposeído inmediatamente.

7.º Que los indios no sean cargados y que cuando esto pareciere inexcusable, la carga sea moderada.

8.º Que los virreyes, gobernadores, prelados, monasterios, cofradías, hospitales, casas de moneda, tesorerías, etc., no tengan indios encomendados, y que los que tuvieren, sean puestos en la Corona Real. (Pereyra (1930). *Breve historia de América*, p.261-262)

- Durante tres siglos, españoles y portugueses habrían de proceder a realizar una política de colonialismo que en definitiva no reportaría a las respectivas metrópolis unos beneficios demasiado significativos. Las colonias supondrían, por el contrario, en muchas ocasiones una pesada carga para sus economías. Concluida la etapa colonial, América Latina entraría en un proceso impuesto desde el exterior y definido por la sistemática explotación de todos sus recursos humanos y materiales. (Benassar (1985). *La América española...*, int. s/p)

- Las «Leyes Nuevas» representan en absoluto el mayor esfuerzo realizado por una potencia colonial para crear un verdadero derecho de los colonizados hasta el siglo XX. (Bennassar (1985). *La América española y la América portuguesa*, p.88)

11. RECOPILACIÓN DE LAS LEYES DE INDIAS

El conjunto de la legislación colonial española se halla contenido, aunque no íntegramente, en la *Recopilación de las leyes de Indias*, promulgada en 1680. Es nota interesante la de que una parte de esa legislación, y singularmente de las ordenanzas y otras disposiciones que podían dar los virreyes y demás autoridades con jurisdicción para ello, se basase o recogiese costumbres jurídicas indígenas; v. g., las ordenanzas del virrey Toledo (Lima). (Altamira (1934). *Manual de Historia de España*, p. 429)



Vendedora en la panamericana, Perú, 1986

12. FINALIDADES DE ESPAÑA EN AMÉRICA

Tanto la Corona como el Consejo de Indias y las demás personas que se ocuparon con los asuntos de América, estimaron también desde un principio que no se trataba sólo de una conquista, sino también de una obra de colonización y civilización. En punto a colonización, las finalidades principales eran la de poblar y la de explotar las riquezas de toda especie que allí pudiesen encontrarse, no sólo en beneficio del Estado, sino también de la nación, es decir, de los agricultores, industriales y comerciantes españoles. En punto a civilización, los dos grandes objetos que se dispuso a realizar España fueron la evangelización de los indios, es decir, su conversión al cristianismo, y la extensión en América, lo mismo para los colonos blancos que para los indios, de todos los medios de cultura que España poseía y utilizaba entonces. En ambos, y especialmente el primero, así como en la defensa de la libertad de los indios, tomaron parte principal los frailes misioneros de las distintas órdenes, particularmente los franciscanos y jesuitas. [...] Es también de notar el sentido antiguerrero de algunos de los misioneros, que tuvo una singular y notable expresión en el P. Luis de Valdivia [...] con referencia a Chile. (Altamira (1934). *Manual de Historia de España*, p. 430)

13. SUBALIMENTACIÓN Y DEBILIDAD FÍSICA

El problema fundamental en las Antillas no era la *encomienda* o la *no-encomienda* sino, tanto para la evangelización como para la colonización, lo que hemos denominado las debilidades de sus pueblos indios. Los primitivos taínos de Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba, constituían un pueblo frágil, sin fuerza, ya que estaban congénitamente subalimentados y en condiciones extremas de supervivencia. (Dumont (2007). *La Hora de Dios en el Nuevo Mundo*, p. 19)

14. CRISTIANIZACIÓN Y AYMARIZACIÓN (ÁREA INCAICA)

El proyecto de los evangelizadores del pueblo aymara de los tiempos de la colonia y parte también de los posteriores fue el de borrar o hacer olvidar la religión autóctona para sustituirla por la religión cristiana. Una gran parte del pueblo aymara ha resistido y sigue oponiendo, abierta u ocultamente, resistencia a este proyecto. Ha defendido su propia identidad religiosa y la sigue cultivando..., ha dejado que esta identidad se enriquezca con el cristianismo. El pueblo aymara se ha vuelto incluso cristiano, mas sin perder su propia identidad religiosa. Así, ha habido dos movimientos importantes: por un lado, una cristianización del mundo aymara y, por otro, casi muy simultáneamente, una aymarización del cristianismo. (Hans van der Berg, www.ucbcba.edu.bo/hans/cap5.htm)



Niño centroamericano

15. LA AYMARIZACIÓN DEL ESPACIO SAGRADO CRISTIANO

Podemos decir que el actual paisaje aymara tiene, no cabe duda, un aspecto nítidamente cristiano. Sin embargo, lo cristiano no ha sustituido a lo autóctono. Más bien ha sido integrado en lo autóctono, ha sido «autoctonizado» y ha llegado a formar parte de la propia visión y experiencia del paisaje de los aymaras. (Hans van der Berg)

16. AYMARIZACIÓN DE LAS FIESTAS CRISTIANAS

Los Padres del Tercer Concilio de Lima, de 1583-1583, eran todavía muy optimistas en cuanto a las posibilidades de erradicar las religiones autóctonas y de implantar el cristianismo en el mundo andino... La experiencia de la evangelización ha enseñado que este optimismo ha sido infundado y que no era nada fácil convencer a los indígenas de la supuesta fatuidad de su propia religión. Esta religión ha seguido existiendo y ha mantenido su vigencia en todo sentido. Los aymaras no han abandonado su propia religión, pero tampoco se han cerrado al cristianismo. No han dejado lo propio para integrarse al cristianismo sino que han aceptado al cristianismo para integrarlo en lo propio... Los campesinos aymaras prácticamente no han tomado conciencia del sentido y del contenido del ciclo litúrgico cristiano. Esto se debe principalmente a que los españoles les transmitían una forma de cristianismo que, aun si conociese de alguna manera las costumbres religiosas agrarias, ciertamente no apoyaba o afirmaba una cultura agraria por haberse identificado más profundamente con la cultura urbana. Además, el simbolismo del año litúrgico del hemisferio norte, centrado en la historia de la salvación ritualmente revivida en conexión con las cuatro estaciones, no era comprensible para los agricultores del hemisferio sur, y por eso ese año litúrgico no satisfacía sus necesidades religiosas específicas. (Hans van der Berg, Internet)



Madre huancaína con su hija, Perú, 2016

17. SILVIO ZAVALA, HISTORIADOR MEJICANO, SOBRE LA ENCOMIENDA

1. «Los títulos de las encomiendas no suponen ningún derecho (para el titular) sobre la propiedad de las tierras. A lo sumo, y a causa del tributo pagado en especie, ciertas tierras sembradas les eran asignadas, sin que el derecho de propiedad sobre ellas fuera modificado por esta razón».

2. «Los indios poseían tierras colectiva e individualmente, sin que el señor o titular de la encomienda pudiera arrebatarlas legítimamente. Hubo ejemplos de expropiaciones, pero también abundantes acciones judiciales que las repararon».

3. «La defensa de la propiedad de los indios coincidía con el interés del titular de la encomienda, y éste reconocía gustosamente el derecho de propiedad indígena».

4. «En los señoríos y encomiendas de América se observa una protección de la propiedad de los indios que va más allá de los derechos limitados que reconocía la Europa medieval a los campesinos (y que seguían vigentes en la época de la conquista americana)». (Dumont (1987). *La Iglesia ante el reto de la historia*, p.129)



Campeño peruano, 2000



Niña serrana, 2008

18. ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA

Las sociedades arcaicas no viven, sino que sobreviven, su existencia es un combate interminable contra el hambre, ya que ellas son *incapaces de producir excedentes*, por carencia tecnológica y más aún, cultural. No hay nada más tenaz que esta visión de la sociedad primitiva y al mismo tiempo nada más falso... Indiquemos solamente que un buen número de estas sociedades arcaicas con «economías de subsistencia»... producen una masa de *excedente* alimenticio a menudo equivalente a la masa necesaria para el consumo anual de la comunidad... Esto no significa, por cierto, que las sociedades arcaicas no son arcaicas; se trata sencillamente de destacar la vanidad «científica» del concepto de economía de subsistencia que traduce mucho más los hábitos y actitudes de los observadores occidentales frente a las sociedades primitivas que la realidad económica sobre la cual se establecen esas culturas. (Clastres (1978). *La sociedad contra el estado*, p. 13-14)

19. EL MESTIZAJE

- Si genocidio quiere decir masacre de una raza, la América española es precisamente la *única* de las Américas en la que, todavía hoy, la raza india y sus mestizos constituyen la inmensa mayoría de la población. (Dumont (1987). *La Iglesia ante el reto de la historia*, p.153)

- Los dominadores y los dominados no vivieron, evidentemente, en compartimentos estancos según un régimen estricto de apartheid. La sociedad de la América colonial (por lo menos en el caso español y portugués) no fue una sociedad de castas formada por grupos cerrados y endógamos, ni una sociedad basada en la diferencia de posición social, ni una sociedad de clases según un criterio económico dominante, sino que fue una compleja combinación de estas fórmulas.

El mestizaje empezó con el descubrimiento y la conquista.[...] Los conquistadores [...] a menudo recibían a las mujeres como regalo por parte de los caciques indios, como una forma de hospitalidad. [...] Además, muchas indias se unieron a los españoles por propia voluntad y algunos autores hablan incluso de la «furia» de las indias por los españoles... La unión de una

india con un español estaba bien vista por la familia. Garcilaso de la Vega escribe: «Cuando los indios se daban cuenta de que una mujer estaba embarazada de un español, todos sus parientes rendían homenaje a este último como a un ídolo y le servían, y se consideraban sus parientes.» (Bennassar (1985). *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, p.196)

20. LA INDEPENDENCIA AMERICANA SEGÚN EL HISTORIADOR COLOMBIANO LIÉVANO

A los esclavos, los indios, los desposeídos y las razas de color, les resultaron ininteligibles los despliegues de falsa erudición de los abogados criollos y la misma premura demostrada por la nueva clase gobernante para servirse del poder en beneficio exclusivo de sus intereses, se encargó de devolverle su antiguo prestigio a la causa española y de convertirla en una alternativa para los humildes, menos desastrosa que la posible hegemonía del patriciado criollo, cuyos personeros sólo aceptaban la independencia si ella se traducía en la institucionalización de un orden social que les garantizara el monopolio de la riqueza y les protegiera de la atormentada inconformidad de los desposeídos...

Ello explica –prosigue Liévano– el escaso calado que tuvo en el pueblo el movimiento de rebelión contra España, mientras ese movimiento se identificó con los intereses del patriciado criollo. Así lo confiesa paladinamente, por ejemplo, uno de los generales granadinos de la Independencia, Joaquín Posada Gutiérrez, quien al respecto anota en sus *Memorias Histórico-Políticas*: «He dicho poblaciones hostiles porque es preciso que se sepa que la independencia fue impopular en la generalidad de los habitantes; que los ejércitos españoles se componían de cuatro quintas partes de hijos del país; que los indios, en general, fueron tenaces defensores del Gobierno del rey, como que presentían que tributarios eran más felices de lo que serían como ciudadanos de la república.»

Resultan por tanto [...] ajustadas a la realidad histórica de la época las siguientes observaciones del historiador socialista venezolano Carlos Irazábal: «Nada más natural entonces que el pueblo bajo adoptara frente a la independencia al iniciarse ésta una posición hostil. Prefirió el pueblo, a la bandera revolucionaria, los estandartes reales. Lo contrario hubiera sido un contrasentido, pues para él luchar por la causa de España era objetivamente luchar por su libertad (contra la opresión criolla) como combatir en las filas patriotas significaba reforzar sus cadenas.»

Por culpa de las clases dominantes de cada nación iberoamericana (radicalmente injustas y en buena parte egoístas e incompetentes) y del imperialismo depredador y muchas veces inicuo de las potencias anglosajonas, las situaciones sociales del hemisferio al sur del Río Grande (sin excluir a los hispanos del Norte) han llegado, desde finales de los años sesenta, al estado crítico. Por entonces había surgido una serie de dictaduras militares [...] que frenaron enérgicamente los progresos revolucionarios de la extrema izquierda, pero que se mostraron incapaces de plantear y resolver el problema principal.[...] Los tres siglos de la colonización española

habían dejado en América estos importantísimos legados: un profundo sentimiento de unidad en la Corona, que se hundió con la expulsión de la Corona, aunque genios políticos como Bolívar y San Martín trataron inútilmente de adaptarlo a una nueva unidad republicana del Continente; la unidad cultural basada en la lengua, legado que perdura felizmente[...]; una conciencia hondísima de identidad religiosa merced a la evangelización [...]; unas instituciones que a veces siguen siendo, desde nuestra perspectiva, admirables, y a veces discutibles, aun-



Dos hermanas, Miraflores, Perú, 2002⁴

⁴ El año indica la fecha en que se tomó la fotografía que ha servido para la composición del cuadro.

que dañadas más aun por el siglo XIX...(De la Cierva, Ricardo (1986). *Jesuitas, Iglesia y marxismo 1965-1985*. Barcelona: Plaza y Janés editores, p.24-26)

21. LA MONARQUÍA HISPÁNICA, PROTECTORA DE LOS INDIOS

El rey es el protector natural de los indígenas contra los malos funcionarios y los malos sacerdotes, contra aquellos de los nobles españoles y criollos que cometen abusos de poder y también contra los nobles indios más crueles que los blancos para con los pobres. Las noticias tardan en llegar y muchas permanecen ignoradas, pero, con todo, se sabe que las sentencias del Consejo de Indias son todas equitativas⁵ y, de cuando en vez, se viene en conocimiento de que algunas quejas justificadas han dado lugar a que un presidente de Audiencia o un virrey hayan sido castigados por el rey. En cuanto a abusos –cuando los hay– este pueblo no conoce más que los de los grandes propietarios, grandes industriales, nobles y funcionarios que desobedecen las instrucciones reales y violan las sabias *Leyes de Indias*. Por consiguiente, no puede haber sino aversión, o, cuando menos, desconfianza, hacia una revolución comenzada por esos privilegiados. (André (1939). *El fin del imperio español en América*, p.105-106)



Convaleciente en el hospital San Juan de Dios, Lima, 2000

22. TRES SIGLOS DE ADMINISTRACIÓN ESPAÑOLA

En la historia de los tres siglos de dominación española, no son raros los motines locales de indios: éstos se sublevan, no en nombre de una idea abstracta, ni aun para sacudir el «yugo extranjero, sino porque un recaudador de impuestos es demasiado exigente, porque uno de sus mismos caciques los explota, porque un párroco abusa de su autoridad espiritual y les sonsaca los cuartos, porque se expulsa a los jesuitas, sus maestros y bienhechores. Todas las revueltas se hacen a los gritos clásicos de «¡Viva el Rey! ¡Mueran los malos gobernantes!» La gran sublevación de los indios del

Perú (1780) que tomó extensión considerable bajo la dirección de Tupac-Amara, no tuvo otro principio. El mismo jefe, el «último de los Incas» que deseaba restablecer en provecho propio la monarquía nacional, recluta, al principio, sus partidarios, lanzando el grito de fidelidad al monarca español, a quien nadie piensa hacerle responsable de las faltas o de los crímenes de algunos gobernadores. Decimos «algunos», porque, en su conjunto, la administración española fue, desde todos los aspectos, un bien para los indígenas americanos. (André (1939). *El fin del imperio español en América*, p.104)

23. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA, UNA GUERRA CIVIL

La guerra duró unos quince años; fue tanto por una parte como por otra encarnizada, cruel, heroica. ¿Por qué? [...] La guerra hispanoamericana es guerra civil entre americanos que quieren, los unos la continuación del régimen español, los otros la independencia con Fernando VII o uno de sus parientes por rey, o bajo un régimen republicano. España ocupada por los ejércitos de Napoleón y luchando con ellos, encontró el medio de vencer las insurrecciones que estallaban por doquiera en su vasto y lejano imperio; pudo, después de la Restauración, proseguir la lucha con honor y gloria hasta 1824, porque encontró en América para defender

⁵ «En las leyes que forman el código de las posesiones españolas, se advierte una gran previsión, una profunda sabiduría. Los medios que se emplean para mantener en ellas la soberanía nacional en toda su integridad y para prevenir los abusos de autoridad a que la gran distancia de la metrópoli podría dar pie, están tan ingeniosamente combinados, que se los puede considerar como la obra maestra de la legislación de las colonias modernas en cuanto a sus relaciones con la patria.

«Europa no dio ejemplo de un tribunal cuyas decisiones hayan sido, durante trescientos años, tan luminosas, tan sabias, como lo han sido y lo son aun las del Consejo de Indias. Durante ese largo ejercicio, ni aun la misma calumnia ha podido reprocharle el menor acto de prevención, de ignorancia o de favor». F. Depous: *Voyage à la partie orientale de la Terre-Ferme dans l'Amérique méridionale, fait pendant les années 1801, 1802, 1803, 1804*. (Paris, 1806, 3 vol.)... (André (1939). *El fin del imperio español en América*, p.105)

su causa, ejércitos de voluntarios, oficiales, generales, en todas las clases de la sociedad, desde el gran señor al pobre indígena, entre aquellos criollos e indios que, se nos dice, gemían bajo el yugo odioso de sus virreyes y de sus obispos y no habían tenido jamás ocasión tan segura de sacudirlo. Tal es la verdad que se nos oculta porque con todos los acontecimientos que de ahí dimanaban y unida a otras verdades no menos ciertas, contribuiría a destruir las odiosas leyendas inventadas contra España y su pretendida cómplice la Iglesia sobre el supuesto martirio de América. (André (1939). *El fin del imperio español en América*, p.114)

24. LA ACCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

La acción de la Iglesia se manifestó de modo directo construyendo una sociedad cristiana de nueva planta e influyendo en el sentido cristiano de las leyes. Dejaron una fe que ha subsistido, pese al vacío pastoral creado en el periodo de las independencias en el siglo XIX y al consecuente hostigamiento liberal, a las persecuciones y a las permanentes crisis sociopolíticas. Llevar la fe a millones de personas con los medios y comunicaciones de aquel tiempo es una ingente labor evangélica, que causa vértigo al cabo de más de cinco siglos por la extensión y la intensidad del trabajo llevado a cabo. Junto a la tarea interior, está su reflejo externo y civilizador en los hospitales, asilos, centros de formación profesional y educativos a todos los niveles, desde las primeras letras hasta las universidades. La Iglesia actuó a través de los sacerdotes, sobre todo los religiosos [...] Ninguna nación en toda la historia hizo nada parecido, solamente la obra de civilización del Imperio romano puede comparársela.

Hay que tener en cuenta además que, hasta la primera mitad del siglo XIX, durante más de tres siglos, un peruano o un mexicano era tan español como un andaluz o un aragonés, y que la solicitud religiosa de los reyes hispanos llegaba con igualdad a todos sus reinos. El concepto de «colonia» en su sentido moderno no existía en la España del siglo XVI. México, una vez conquistado, vino a ser otro de tantos reinos como los que constituían la múltiple Corona del Rey de España. [...] Es decir, la colonización en el sentido moderno de la palabra, el desarrollo económico, o más bien explotación, de un pueblo atrasado en beneficio de la metrópoli, aún no existe. No obstante, este planteamiento se convirtió en predominante en el siglo XVIII, con el espíritu de la Ilustración basado en el protestantismo y del liberalismo posterior que engendró el capitalismo. (Calvo Zarrate, Gabriel (2019). *Verdades y mitos de la Iglesia Católica*, p. 260-261)



Convaleciente, Hospital San Juan de Dios, Lima, 2000

25. LA BÚSQUEDA DE LOS «JUSTOS TÍTULOS»

España siempre se había distinguido por el escrúpulo en el examen de sus justos títulos para sus empresas políticas. Ingleses y franceses no se anduvieron con tanto remilgo. Esa marca de la casa, esa «delicadeza de conciencia» es, sin embargo, una exigencia política universal, para todas las sociedades. Los abusos que protagonizaron los españoles en su historia y aun sus reyes, no por ser injustificables tienen nada de excepcional, salvo para los hipócritas que han justificado con la fuerza todas sus obras. Lo que causa admiración es precisamente lo contrario, que aquellos hombres lograran fundar una comunidad basada en el derecho, en la que la ley natural, la costumbre y el pacto estuviesen por encima de la ley escrita por el gobernante. (Ullate Fabo (2009). *Españoles que no pudieron serlo*, p.16)

26. RASGOS CULTURALES

- Llamo «rasgo» cultural a todo fenómeno, material o no, netamente individualizado, que se puede observar en una o varias culturas o civilizaciones: por ejemplo, la casa lacustre o la casa de nieve, el arco o el propulsor de jabalinas, la canoa de corteza de árbol o la piragua monoxila, la flauta de Pan o el tambor de barro, la metalurgia del bronce, los diferentes modos de adivinación, los modos de sepultura o de creación y los ritos que los acompañan, los sacrifi-

cios, los diferentes tipos de matrimonio, las formas de la autoridad, y así sucesivamente: elementos todos de los que se pueden trazar tablas de presencia o de ausencia en determinadas sociedades, de manera a dibujar de algún modo su «perfil», a dar su «filiación». Este método encuentra su aplicación más preciosa cuando se trata de comparar dos culturas. (Soustelle (1969). *Los cuatro soles*, p.198)

Rasgos culturales:	México	Perú
Agricultura: maíz	+	+
Agricultura: patatas	–	+
Animales de carga	–	+
Rueda	–	–
Bronce	+ (tardío)	+
Escritura jeroglífica	+	–
Economía autoritaria fundada en la estadística de recursos y necesidades. Etc.	–	+

(Soustelle (1969). *Los cuatro soles*, p.199)

• Rasgos de la cultura azteca: bebidas fermentadas, no animales de carga ni rueda, sí bronce, no hierro, no torno de alfarero; sí arco y propulsor; no moneda metálica; sí templos con pirámides, estatuaria, pintura mural, escritura jeroglífica; no alfabeto; sí libros; sí educación organizada por la colectividad, poesía; no instrumentos de música de cuerda; sí flautas, gong de dos tonos, aritmética con notación del cero; no año de doce meses; sí año de dieciocho meses, observación de los astros... sacrificio por arrancamiento del corazón, sacrificio de animales, juego de pelota ritual, ciudad-Estado como modo de gobierno; esclavitud; poligamia.... (cf. Soustelle (1969). *Los cuatro soles*, p.200)

27. RESTRICCIONES AL COMERCIO Y CONSUMO DE ALCOHOL EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

• Fr. Francisco Ortiz, dominico [...] «Los hombres de Tierra Firme [...] Précianse de borrachos, ca tienen vinos de diversas hierbas, frutas, raíces y grano. Emborráchanse también con humo y con ciertas hierbas que los sacan de seso.» (Bayle (1939). *España en Indias*, p.43)

• «No habrá firmeza en la fe de Jesu Cristo en esta tierra, entretanto que los Indios no fueren refrenados en este vicio de la borrachera», dice el Concilio II de Lima. Y ahí tropezaba el celo de los misioneros, que en la primera reunión de caciques veía desvanecerse trabajos y esperanzas, y más de una vez arrostraban las flechas encaradas, por atreverse a romper los *pondos* o tinajas del inmundo brebaje. (Bayle (1939). *España en Indias*, p.152)

• ...el virrey Toledo: «Están en otro daño notable estos naturales, que es la borrachera de sus chichas, que ésta ha ydo y va creciendo de cada día, de manera que les causa muchas muertes y malos y grandes vicios; y así se ha tratado con mucho fundamento del remedio, y se les van limitando las tabernas particulares, y prohibiendo que en otra parte no se haga la chicha, ni allí les den más de lo necesario; lo cual, como todo lo demás, tampoco se puede efectuar



Niña en el hospital San Juan de Dios,
Lima, 2000

donde no ay reducción». Como es de fabricación casera, y el maíz, materia prima, por ser alimento no podía prohibirse, resultaba harto dificultoso atajarla. El Conde de Nieva pensó en implantar la ley de los Incas, que castigaban a los borrachos como a públicos envenenadores: tan destructora veía la plaga. Pedía, pues, se restablecieran las leyes «que el indio que se emborrachava con sus brevajes y chicha, que ellos dicen, tenía pena de muerte, y el que comía maçorca de mayz, siendo verde, no seca, la misma pena». (Bayle (1939). *España en Indias*, p.153)

- No se descuidó la Corona ni los gobernantes en cortar el mal, y se expidieron multitud de Cédulas prohibitivas de la embriaguez y reguladoras de las tabernas. La ley 36 del Libro VI, título I, prohibió venderles vino: y para asegurar el cumplimiento de orden tan seca, mandó el Virrey Toledo «que el primer domingo de cada mes... el corregidor, que es o fuere, visite dos de las parrochias el dicho domingo, y sepa y averigüe con el cacique y alcalde y alguaciles si hay borracheras... so pena de cient pesos...» (Bayle (1939). *España en Indias*, p.154)

- El rigor con que se combatía este vicio, lo demuestra la ordenanza del Cuzco (título xxi) norma de todo el Perú: «Ítem: por quanto una de las cossas más perjudiciales a esta república son las borracheras y juntas, que los indios hacen los domingos y fiestas, y algunas veces de ordinario los unos en cassa de los otros, porque, allende de ser vicio perjudicial para la salud, porque mueren muchos y gastan todo quanto cogen en beber, y les falta después la comida al mejor tiempo, de lo cual resulta otro inconveniente, y es que con el vicio no comen ni se mantienen de manjares de sustancia y están débiles, de suerte que cualquier enfermedad que les da es dificultosa de curar, y es la ocasión ansimismo de ser tan sensuales, mayormente que está bien entendido, por las examinaciones generales, que he mandado hacer y hecho en esta vissita, que todas las idolatrías se hacen con borracheras y que ninguna borrachera se hace sin supersticiones y hechicerías; de manera que, assí por lo que toca a la conversión destos naturales como a su salvación corporal, conviene poner remedio, como en cossa de tanta importancia[...](Bayle (1939). *España en Indias*, p.155)



Paciente del hospital San Juan de Dios,
Lima, 2000

- Hasta llegó a poner excomunión un Arzobispo de Bogotá contra los expendedores. Mas el fruto fue escaso; y se explica perfectamente. Sólo los Estados Unidos se han atrevido a vedar el alcohol a rajatabla, y bien sabemos el resultado. Cuánto más que [...] no hay indio ni india que no sepa preparar la *jora* o maíz entallado. (Bayle (1939). *España en Indias*, p.156)

- Felipe II en Cédula de 15 de mayo de 1594 [...] prohibió, bajo graves penas, vender vino a los naturales. (Bayle (1939). *España en Indias*, p.157)

- En Buenos Aires se publicó a toque de campana en todas las iglesias la excomunión contra quienes vendieran a los naturales vino o aguardiente: y la autoridad

eclesiástica se mantuvo firme ante las reclamaciones del cabildo secular, que recelaba habían los indios de romper la guerra.

La prohibición duró casi lo que el gobierno de España. En 28 de abril de 1790 discutía dicho Cabildo la propuesta de don Santiago de Liniers (hermano del vencedor de los ingleses, virrey y fusilado) para establecer la industria de gelatinas y productos anejos. (Bayle (1939). *España en Indias*, p.158)

28. SACRIFICIOS HUMANOS DE LOS AZTECAS

El sacrificio humano llegó a tener entre los aztecas una frecuencia y una generalidad que abisman. Para que no hubiese falta de víctimas se instituyó con los pueblos enemigos una costumbre muy singular, como la de la *Xochiyoayóatl* o *Guerra Florida*, cuyo objeto era hacer prisioneros para ofrecer su sangre a los dioses.

Cada mes tenía sus fiestas, y cada fiesta sus víctimas. En un mes mataban muchos niños, llevándolos para ello a las cumbres de los montes, donde les sacaban los corazones y los

ofrecían en demanda de lluvias. Los niños iban adornados con plumajes y guirnaldas, y sus sacrificadores los acompañaban tañendo, cantando y bailando. Si los niños lloraban, el regocijo era mayor, porque aquellas lágrimas significaban lluvia. En el segundo mes sacrificaban a los cautivos, quitándoles antes las cabelleras para trofeo. La fiesta principal, que era la de *Toxcatl*, algo como su pascua florida, veía morir a un hermoso mancebo. (Pereyra (1930). *Breve historia de América*, p.105)

• A los cautivos que mataban arrancábanles los cabellos de la coronilla y guardábanlos los mismos amos, como por reliquias. Esto hacían en el *calpul*, delante del fuego. Cuando llevaban los señores de los cautivos a sus esclavos al templo donde los habían de matar, llevábanlos por los cabellos. Y cuando los subían por las gradas del *cu* (pirámide), algunos de los cautivos se desmayaban, y sus dueños los subían arrastrando por los cabellos hasta el tajón donde habían de morir, llegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos en alto o poco más, y dos de ancho, o casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco, dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza. Y venía luego el sacerdote que le había de matar, y dábale con ambas manos con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lanzón, por los pechos, y por el agujero que hacía metiale la mano y arrancábale el corazón, y luego lo ofrecía la Sol. Echábalo en una jicara. (Fray Bernardino de Sahagún (1988). *Historia de nueva España*, p. 82)



Niña de Huancayo, Perú, 2004

sacrificaban a sus ídolos, sino sus cautivos; y por tener cautivos para sus sacrificios, eran sus ordinarias guerras; y así cuando peleaban unos y otros, procuraban haber vivos a sus contrarios, y prenderlos, y no matallos, por gozar de sus sacrificios; y esta razón dió Motezuma al Marqués del Valle cuando le preguntó: ¿Cómo siendo tan poderoso, y habiendo conquistado tantos reinos, no había sojuzgado la provincia de Tlascala, que tan cerca estaba? Respondió a esto Motezuma que por dos causas no habían allanado aquella provincia, siéndoles cosa fácil de hacer, si lo quisieran. La una era, por tener en que ejercitar la juventud mejicana, para que no se criase en ocio y regalo. La otra, y principal, que había reservado aquella provincia para tener de donde sacar cautivos que sacrificar a sus dioses.

El modo que tenían en estos sacrificios era que en aquella palizada de calaveras, que se dijo arriba, juntaban los que habían de ser sacrificados; y hacíase al pie de esta palizada una ceremonia con ellos, y era que a todos los ponían en hilera al pie de ella con mucha gente de guardia, que los cercaba. Salía luego un sacerdote vestido con una alba corta llena de flecos por la orla, y descendía de lo alto del templo con un ídolo hecho de masa de bledos y maíz amasado con miel, que tenía los ojos de unas cuentas verdes, y los dientes de granos de maíz, y venía con toda la priesa que podían por las gradas del templo abajo, y subía por encima de una gran piedra que estaba fijada en un muy alto humilladero en medio del patio: llamábase la piedra Quauxicalli, que quiere decir la piedra del águila.

Subiendo el sacerdote por una escalerilla, que estaba enfrente del humilladero, y bajando por otra, que estaba de la otra parte, siempre abrazado con su ídolo, subía adonde estaban los que se habían de sacrificar; y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel ídolo a cada uno en particular; y diciéndoles: éste es vuestro Dios; y en acabando de mostrárselo descendía por el otro lado de las gradas, y todos los que habían de morir se iban en procesión hasta el lugar donde habían de ser sacrificados, y allí hallaban aparejados los ministros que los habían de

• Aunque en el matar niños y sacrificar sus hijos los del Perú se aventajaron a los de Méjico, porque no he leído ni entendido que usasen esto los mejicanos; pero en el número de los hombres que sacrificaban, y en el modo horrible con que lo hacían, excedieron éstos a los del Perú, y aun a cuantas naciones hay en el mundo; y para que se vea la gran desventura en que tenía ciega esta gente el demonio, referiré por extenso el uso inhumano que tenía en esta parte.

Primeramente, los hombres que se sacrificaban eran habidos en guerra; y si no era de cautivos, no hacían estos solemnes sacrificios. [...] En efecto, los mejicanos no

sacrificar.

El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacándole el corazón medio vivo, al hombre lo echaban a rodar por las gradas del templo, las cuales se bañaban en sangre; lo cual para que se entienda mejor es de saber que al lugar del sacrificio salían seis sacrificadores constituídos en aquella dignidad; los cuatro para tener los pies y manos del que había de ser sacrificado, y otro para la garganta, y otro para cortar el pecho, y sacar el corazón del sacrificado, llamaban a estos *chachalmúa*, que en nuestra lengua es lo mismo que ministro de cosa sagrada: era ésta una dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la cual se heredaba como cosa de mayorazgo.

El ministro que tenía oficio de matar, que era el sexto de éstos, era tenido y reverenciado como supremo sacerdote o pontífice, el nombre del cual era diferente según la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaba; asimismo eran diferentes las vestiduras cuando salían a ejercitar su oficio en diferentes tiempos. El nombre de su dignidad era papa y topilzín; el traje y ropa era una cortina colorada a manera de dalmática, con unas flocaduras por orla, una corona de plumas ricas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como sarcillos de oro, engastadas en ellos unas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como cañutillo de una piedra azul.



Niña de Vitis, Perú, 2000

Venían estos seis sacrificadores el rostro y las manos untados de negro muy atezado; los cinco traían unas cabelleras muy encrespadas y revueltas, con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas; y en la frente traían unas rodela de papel pequeñas pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro. Con este atavío se revestía en la misma figura del demonio, que verlos salir con tan mala catadura, ponía grandísimo miedo a todo el pueblo. El supremo sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho; otro sacerdote traía un collar de palo labrado a manera de una culebra. Puestos todos seis ante el ídolo hacían su humilla-

ción, y poníanse en orden junto a la piedra piramidal, que arriba se dijo que estaba frontero de la puerta de la cámara del ídolo. Era tan puntiaguda esta piedra, que echado de espaldas sobre ella el que había de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que dejando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abría un hombre por medio.

Después de puestos en orden estos sacrificadores, sacaban todos los que habían preso en las guerras, que en esta fiesta habían de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guardia, subíanlos en aquellas largas escaleras, todos en ringlera, y desnudos en carnes, al lugar donde estaban apercebidos los ministros; y en llegando cada uno por su orden, los seis sacrificadores lo tomaban, uno de un pie, y otro del otro; uno de una mano, y otro de otra, y lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde el quinto de estos ministros le echaba el collar a la garganta, y el sumo sacerdote le abría el pecho con aquel cuchillo con una presteza extraña, arrancándole el corazón con las manos; y así vaheando, se lo mostraba al sol, a quien ofrecía aquel calor y vaho del corazón; y luego volvía al ídolo y arrojábaselo al rostro; y luego el cuerpo del sacrificado le echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto a las gradas, que no había dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalón, y así, con un puntapié, echaban los cuerpos por las gradas abajo. Y de esta suerte sacrificaban todos los que había, uno por uno, y, después de muertos, y echados abajo los cuerpos, los alzaban los dueños, por cuyas manos habían sido presos, y se los llevaban, y repartíanlos entre sí, y se los comían, celebrando con ellos solemnidad; los cuales, por pocos que fuesen, siempre pasaban de cuarenta y cincuenta, porque había hombres muy diestros en cautivar. Lo mismo hacían todas las demás naciones comarcanas, imitando a los mejicanos en sus ritos y ceremonias en servicio de sus dioses. (José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (c. XX). Internet: <http://books.google.es> [9-febrero-2011])



*Joven natural de la sierra
del Perú*

29. SACRIFICIOS HUMANOS ENTRE LOS PUEBLOS ECUATORIANOS Y ENTRE LOS INCAS

Entre los pueblos ecuatorianos había algunos que, como los *puruhâes*, adoradores del Chimborazo, hacían sacrificios humanos sobre el altar del templo levantado en el límite de las nieves perpetuas. El ídolo recibía la sangre de los prisioneros de guerra. Tenían también la práctica de la inmolación de los primogénitos, cuyos cadáveres conservaban embalsamados. (Pereyra (1930). *Breve historia de América*, p.144)

Polo de Ondegardo afirma que en la coronación del nuevo inca solían sacrificar hasta doscientos niños, y que en la muerte de Huayna Cápac se inmoló a cien personas de todas edades. El *Jesuita anónimo* sostiene que ni en la coronación, ni en la muerte, ni en los triunfos se derramaba sangre humana, y que Polo de Ondegardo entendió mal, pues la palabra *huahua* significa corderito y niño. Lo mismo la palabra *yúyac*, que eran los animales ya crecidos. En los triunfos, cada *runa* era un carnero, pues la palabra quiere decir carnero que muere por el hombre. Garcilaso de la Vega invoca el testimonio del P. Blas Valera, quien opone un mentís a lo que afirma Polo de Ondegardo. El autor de los *Comentarios reales* menciona a su padre y a otros contemporáneos que hablando de los sacrificios de hombres y del comer carne humana, comparaban favorablemente al Perú con Méjico. Sostiene que Cieza de León también figura entre los negadores. Pero Cieza de León acepta que los peruanos sacrificasen, matando hombres y niños, aunque «no era lo que se dice, ni con mucho».

Para tener una idea exacta, debemos ante todo eliminar términos de confusión. No había antropofagia. La muerte de la víctima no se hacía a mano armada. Cuando el que iba a ser inmolado se persuadía ofreciéndose voluntariamente, le vestían, le embriagaban y le estrangulaban. Sólo entonces le acuchillaban para sacar la sangre necesaria. Finalmente sepultaban el cadáver.

Las principales víctimas humanas eran mozos, mozas y niños, y las ocasiones de estos sacrificios, poco frecuentes, tales como la muerte del Inca y coronación del que le sucedía, grave peligro para la república y ceremonias de gran fausto. (Pereyra (1930). *Breve historia de América*, p.170)

30. SACRIFICIO HUMANO CONTEMPORÁNEO EN BOLIVIA

Continúan vigentes, como en el pasado, formas vicariales de sacrificio que reemplazan a la vida humana. Como los *runas* y *wawas* presentados por Valera, es posible que el sacrificio humano siga siendo particularmente considerado en los Andes, bien de una forma implícita, bien de forma explícita. El inca utilizaba los sacrificios de la *capac hucha* como repertorio vicarial, mensajero, enviado, «despacho» que él sacrificaba en su nombre [...]. La reciente circunstancia del sacrificio humano efectuado en el cerro Pajchiri (provincia de Omasuyo del departamento de La Paz), en la persona de una niña de corta edad a finales de agosto del año 1995 y que fue documentado por las diferentes emisoras radiales de habla aymara del sector, muestra de forma elocuente la pervivencia del valor máximo otorgado al sacrificio humano. Pese a la sanción negativa del hecho, no se dudaba de la eficacia que la sangre humana posee para los negocios más ambiciosos. El problema consistía en que Pajchiri había probado sangre humana y, por tanto, a partir de entonces iba a continuar solicitando este producto privilegiado. Mientras las élites criollas hablaban de «salvajismo» y crimen, los campesinos, repudiando explícitamente, contextualizaban el hecho en su justa proporción: *wilancha*, sacrificio de sangre. (Fernández Juárez (1997). *Entre la repugnancia y la seducción*, p.37-38)

31. LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA HISPANA

Hace 200 años o un poco menos, comenzó una serie de guerras civiles entre españoles en América. No había naciones americanas – más que las de los indígenas, pero éstas no se reivindicaron, sólo se utilizaron al servicio del independentismo– y en su mayoría, los indios, los mestizos y los negros querían ser fieles a la corona española. Las profundas divisiones se dieron entre los blancos, los criollos, y sólo por motivos ideológicos. Las tristes circunstancias por las que atravesaba la corona española permitieron el triunfo de los sediciosos y a partir de ahí comienza la impía tarea de deshispanización de América promovida por los nuevos regímenes, que necesitan fundarse sobre el mito, o más claramente, sobre la mentira. [...] Emanciparse es sacudirse un yugo. Los españoles americanos no consideraron jamás la unión con la corona un yugo, sino un timbre de gloria. Se ha querido ver en el descontento de los criollos la causa de la independencia, pero eso es un absurdo. Desde el mismo comienzo de la presencia española en América se da ese descontento, que lo que busca es que no haya intermediarios peninsulares entre los americanos y la corona. Hay una cierta ojeriza al «europeo», como la había en los reinos peninsulares hacia cualquier oficial que proviniera de otro reino. Los territorios españoles de América no se emanciparon jamás de España, lo que sucedió fue la abolición de España en América tras una odiosa serie de guerras civiles. (Entrevista a José Antonio Ullate, autor de «Españoles que no pudieron serlo» por Fernando José Vaquero Oroquieta, Internet)



Tía y sobrina, Huarisca, Perú, 2004

32. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La «guerra de independencia» de las colonias españolas de América fue en realidad una guerra civil, provocada por las maquinaciones secretas de la Internacional Judaica, puesto que los que se sublevaron en América española no fueron los indios locales, que no tenían preparación (lo mismo que ahora, después de un siglo de «libertad»), sino los españoles anarquizados por las ideas masónico-liberales.

En lugar de la administración más o menos estable y ordenada de las antiguas autoridades españolas, se ha introducido en Hispanoamérica un estado permanente de anarquía política dirigida en secreto por la judío-masonería internacional, cuyas logias y representantes infestan todas las capitales latinoamericanas. Un puñado de judío-masones, dirigidos ellos mismos desde Norteamérica e Inglaterra, y trabajando por intermedio de las «familias políticas» de cada Estado latinoamericano, incluso el Brasil, mantienen un estado de caos permanente en todos estos países cuyos pueblos viven en la miseria, mientras que sus riquezas son explotadas por compañías americanas o inglesas. (Romanescu, T. (1961). *La gran conspiración judía*. México. En Internet, p. 270)

EL INDÍGENA EN EE.UU.

33. LA MENTALIDAD PURITANA Y LOS INDÍGENAS

Los primeros puritanos que se establecieron en Nueva Inglaterra [...] sustentaban en su mayoría una teología determinista milenarista. Estaban persuadidos de que en el paraíso americano se materializaría la promesa profética de las Escrituras, el mito de un cielo en esta tierra, el sueño de un Ecén terrenal creado para quienes pudieran mostrar una santidad visible. [...] Los puritanos reconstruyeron su vida en el Nuevo Mundo. Impusieron unos nuevos principios radicales, que dieron a su empresa el sentido de una misión. Fundaron unas comunidades basadas en la pureza civil y religiosa, en el fundamentalismo. Su ensueño consistía en la

creación de una teocracia basada en un pacto de asociación voluntaria que expresara la voluntad de Dios. [...]

Las nuevas congregaciones se constituían como sociedades bibliólatras, que veían en las Escrituras un medio para reconocer la voluntad divina. Esa bibliolatría fue capaz [...] de establecer un nuevo concepto ético socio-religioso, que tan sólo responde, en última instancia, al basarse en el rendimiento económico, a los beneficios personales.

Todo esto constituía lo que ha venido a denominarse la «ética protestante», que no es más que una interpretación del calvinismo según la cual el trabajo y la creación de riquezas, con independencia de los medios utilizados, son una muestra de la glorificación, de la gracia, de la presencia de dios en el hombre. [...] Así, ya en el nuevo estatuto colonial de 1691, primaba la posesión de bienes a cualquier otro mérito. Así, la expulsión de los indígenas de las tierras que habitaran durante siglos formaba parte de la actuación de un «buen ciudadano», de un buen «progresista», pues la bibliolatría se iba sustituyendo por la progresolatría. (Buhigas, Guillermo (2011). *Sionismo, iluminados y masonería*, p. 295-297)

34. LOS INDIOS EN LA CONSTITUCIÓN DE EE.UU.

Artículo I. Sección 1. Todos los poderes legislativos otorgados aquí serán conferidos a un Congreso de los Estados Unidos, que consistirá de un Senado y de una Cámara de Representantes. Sección 2. Cláusula 3: Los representantes y los impuestos directos serán distribuidos entre los diversos Estados que puedan incluirse en esta Unión, según su población respectiva, que será determinada añadiendo al volumen total de personas libres, incluidos aquellos obligados a servir por un periodo fijado de años, y excluyendo a los indios no sometidos a tributación, tres quintos de las demás personas [*i.e.*, los esclavos]...

(Poderes del Congreso) 3: Regular el comercio con las naciones extranjeras, y entre los diversos Estados, y con las tribus indias.

35. BENJAMIN FRANKLIN SOBRE LOS INDIOS

Ciertamente, si el designio de la Providencia fue exterminar a estos salvajes para hacer sitio a los que quisieran cultivar la tierra, puede que, en efecto, el ron fuera el medio en el que la Providencia pensó, puesto que ya ha aniquilado a todas las tribus que antes poblaban las tierras costeras. (Franklin, *Autobiografía*)⁶



36. ALEXIS DE TOCQUEVILLE SOBRE LOS INDIOS EN ESTADOS UNIDOS

• [Indios y negros] Estas dos razas desventuradas no tienen en común ni el nacimiento, ni el aspecto, ni la lengua ni las costumbres; sólo en infortunio se parecen. Ambas ocupan una posición igualmente inferior en el país que habitan; las dos sufren los efectos de la tiranía, y si sus miserias son diferentes, pueden en cambio acusar de ellas a los mismos autores.

Naturales de la sierra, Perú

¿Acaso no se diría, viendo lo que pasa en el mundo, que el europeo es a los hombres de otras razas lo que el propio hombre a los animales? Los utiliza en su provecho, y si no puede doblegarlos, los destruye.

La opresión arrebató de una manotada a los descendientes de los africanos casi todos los privilegios de la humanidad. El negro de los Estados Unidos ha perdido casi hasta el recuerdo de su país. Ya no escucha la lengua que hablaron sus padres; ha abjurado de su religión y ha olvidado sus costumbres. Al dejar así de pertenecer a África, no ha adquirido sin embargo ningún derecho de los bienes de Europa, sino que se ha detenido entre las dos sociedades...

⁶ Este texto y los siguientes se encuentran en <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/19039/9/ESTADOS-UNIDOS-2014.pdf>, acompañados de comentario.

La opresión no ha ejercido menos influencia sobre las razas indias, pero sus efectos son diferentes.

Antes de la llegada de los blancos al Nuevo Mundo, los hombres que habitaban la América del Norte vivían tranquilos en los bosques. Entregados a las vicisitudes ordinarias de la vida salvaje, tenían los vicios y las virtudes de los pueblos incivilizados. Los europeos, tras haber dispersado a las tribus indias por distantes desiertos, los han condenado a una vida errante y vagabunda, llena de indescriptibles miserias. (Tocqueville (1985). *La democracia en América*, 1º, 2ª, 10)

- La raza errante de los aborígenes va delante, y cuatro mil soldados los arrear. Tras ellos vienen los pioneros, que atraviesan los bosques, ahuyentan a las bestias salvajes, exploran los cursos de los ríos y preparan la marcha triunfal de la civilización a través del desierto. Todo conforme a la ley y la Constitución. (Tocqueville, *La democracia en América*, c. XVII)

- Unas cuantas familias europeas, ocupando puntos muy alejados entre sí, acaban de expulsar definitivamente a los animales salvajes de todo el espacio intermedio que se extiende entre ellas. Los indios, que hasta entonces habían vivido en una especie de abundancia, apenas encuentran medios de subsistencia, y aún les resulta más difícil procurarse los objetos con que realizan el intercambio que necesitan. Espantarles la caza es como llevar la esterilidad a los campos de nuestros cultivadores. Pronto los medios de existencia les faltan por completo. Se ve entonces a esos desventurados vagar como lobos hambrientos por sus bosques desiertos. El amor instintivo de la patria les ata al suelo que los vio nacer, donde no encuentran mas que miseria y muerte. Por último se deciden; parten de allí, y siguiendo a distancia en su huida al alce, al búfalo y al castor, dejan a estos animales el cuidado de escoger su nueva patria. No son, pues, propiamente hablando, los europeos quienes echan del territorio a los indígenas de América: es el hambre; feliz distinción que escapó a los antiguos casuístas y que los doctores modernos han descubierto...



*Natural de S. Cristóbal de Raján, Perú,
2008*

He visto con mis propios ojos muchas de las miserias que acabo de exponer; he contemplado males que me sería imposible describir...

A finales del año 1831 me encontraba en la margen izquierda del Misisipi, en un lugar llamado Menfis por los europeos. Mientras estaba allí, llegó una numerosa tropa de choctaws...; estos salvajes abandonaban su país e intentaban cruzar a la orilla derecha del Misisipi, donde esperaban encontrar el asilo que el gobierno americano les había prometido. Estábamos en pleno invierno y el frío se dejaba sentir ese año con violencia des acostumbrada. La nieve había endurecido la tierra y el río arrastraba enormes bloques de hielo. Los indios llevaban consi-

go a sus familias, cargando con heridos, enfermos, niños que acababan de nacer y ancianos que iban a morir. No tenían ni tiendas ni carros; tan sólo algunas provisiones y armas. Los vi embarcar para cruzar el gran río, y ese espectáculo solemne jamás se apartará de mi memoria. De aquella compacta muchedumbre no surgían sollozos ni quejas; todos guardaban silencio. Sus desgracias ya eran antiguas, y las sabían irremediables. Todos los indios habían entrado ya en el barco que debía transportarles; sus perros permanecían aún en la orilla. Cuando estos animales vieron por último que iban a alejarse para siempre, lanzaron a un tiempo espantosos aullidos y, arrojándose todos a la vez a las gélidas aguas del Misisipi, siguieron a sus amos a nado...

El desposeimiento de los indios se suele efectuar hoy de una manera regular y, por así decirlo, completamente legal.

Cuando la población europea comienza a aproximarse al desierto ocupado por una nación salvaje, el gobierno de los Estados Unidos envía generalmente a esta última una embajada solemne; los blancos reúnen a los indios en una gran llanura y, después de comer y beber con ellos, les dicen: «¿Qué hacéis en el país de vuestros padres? Pronto tendréis que desenterrar

sus huesos para vivir. ¿Por qué la comarca que habitáis ha de valer más que otra? ¿Acaso no hay bosques, pantanos y praderas más que donde os halláis, que no podríais vivir más que bajo vuestro sol? Al otro lado de esas montañas que veis en el horizonte, más allá de ese lago que limita al oeste vuestro territorio, existen vastas regiones donde las bestias salvajes aún se encuentran en abundancia; vendednos vuestras tierras e id a vivir felices a esos lugares...» En parte convencidos, en parte obligados, los indios se alejan; van a poblar nuevos desiertos donde los blancos no les dejarán vivir en paz ni diez años. Así es como los americanos adquieren a un precio mezquino provincias enteras que no podrían pagar los más ricos soberanos de Europa. (Tocqueville (1985). *La democracia en América* (libro 1º, 2ª, cap. 10º)

- Principalmente en el noroeste, los indios están obligados a realizar un inmenso trabajo para alimentar a sus familias. A menudo el cazador consagra días enteros a perseguir la caza inútilmente; durante ese tiempo, su familia tiene que alimentarse de cortezas y raíces para no morir; así muchos de ellos mueren de hambre cada invierno. (Tocqueville (1985). *La democracia en América*, 1º, 2ª, «notas» al cap. 10)

37. EL INDIO Y LA TIERRA

- La otra ley importante del siglo pasado fue el Decreto de Asignación General de Lotes (*General Allotment Act*), conocido también como Decreto de Dawes, aprobado en 1887... La idea básica de este Decreto fue hacer que el indio aceptara la estructura social y económica de la América rural, dándole la propiedad privada. Si, se pensó, el indio posee su propio trozo de tierra, abandonará sus modos de vida tribales y se hará como los colonos blancos... Tras la ley estaba implícita la ideología que cree que la humanidad es básicamente toda igual. Abandonar la sociedad tribal era, para los que idearon la ley, comparable a conseguir el *status* de igualdad con los blancos.

En 1934 los indios habían perdido casi 90 millones de acres, por ventas de tierras, muchas de ellas fraudulentas. (Deloria (1975). *El general Custer murió por vuestros pecados*, p.57)



Natural de Vitis (Perú) recogiendo leña, 2002



Escolar, Huancayo, 2000

- La medida más importante para la distribución de las tierras fue el *Homestead Act* de 1862, en virtud del cual todo ciudadano o persona deseosa de convertirse en ciudadano americano podía obtener gratuitamente un terreno de 160 acres, a condición de residir en él y cultivarlo durante cinco años. Por tanto, en principio se ofrecían tierras libres a todos los postulantes. Los estudios de Paul Gates han destruido el mito de la tierra libre. El *Homestead Act* –dice– no modificó por completo la política anterior, es decir, la de la venta en las subastas, sino que se sobrepuso simplemente a ella. También, hasta 1890, los dos sistemas estuvieron en constante conflicto. La especulación y monopolización de las tierras prosiguieron después de 1862. Entre los agentes más efectivos de esta monopolización figuraron las Compañías de ferrocarriles. En 1860 habían recibido ya unos 28 millones de arapendes⁷, y la Illinois Central había dado el ejemplo, colonizando las praderas en el Estado de Illinois. Por tanto, es ilusoria la idea de una colonización individual. con la construcción de los Transcontinentales se multiplicaron los traspasos de tierras en provecho de

⁷ 11,3 millones de Ha.

las compañías de ferrocarriles, hasta el punto de que recibieron 100 millones de arapendes⁸ entre 1862 y finales de siglo. Si a esto se añaden las tierras entregadas a los Estados, tanto directa como indirectamente –como en virtud del *Morrill Act* de 1862, que ofrecía a estos Estados tierras para la construcción de un colegio o una escuela de agricultura–, se llega a un total superior a los 100 millones de arapendes. Finalmente, las tierras usurpadas a los indios –también más de 100 millones de arapendes– no fueron reincorporadas al dominio público, sino adjudicadas de acuerdo con el sistema de las subastas, aunque sólo fuera porque se trataba de buenas tierras. Por tanto, se llega a un total de más de 300 millones de arapendes⁹, sustraídos a los *homesteaders*¹⁰ por diferentes motivos. Sin embargo, Fred. A. Shannon calcula que, de 1862 a 1890, fueron distribuidos entre estos *homesteaders* 372.659 lotes, equivalentes a una superficie de 48 millones de arapendes¹¹, o sea, apenas la sexta parte de las tierras distribuidas por otros medios. (Fohlen (1976). *La América anglosajona*, p.215)

38. MENTALIDAD INDIA

Muchos indios... aún no comprenden o no pueden aceptar el concepto de propiedad privada de la tierra; muchos no comprenden la necesidad de ahorrar para el futuro, un requisito fundamental de las economías de sus conquistadores; muchos encuentran difícil, si no imposible, sustituir el sentimiento de grupo por la competitividad individual. (Alvin M. Josephy Jr., *The Indian Heritage of America*, p.17)



*Natural de S. Cristóbal de Raján, Perú,
2008*

39. EL BISONTE (MAL LLAMADO «BÚFALO»)

Aproximadamente de 13 a 15 millones de búfalos, o bisontes, vagaban en las praderas a mediados de la década de 1860. Entonces empezó la matanza. Miles se mataron para alimentar a las cuadrillas de obreros que construían el Ferrocarril Union Pacific. Otros miles cayeron ante los rifles de los deportistas. Las compañías del ferrocarril fletaron trenes para los cazadores; incluso se permitió la vergonzosa práctica de abatir los animales directamente desde los vagones. El descubrimiento en 1871 de un modo de utilizar comercialmente las pieles completó la tragedia. Los tres años siguientes

se mataron unas 9 millones de cabezas; otra década más y el animal estaba casi extinguido. No se podía haber hallado un modo más eficaz para aniquilar a los indios de las praderas. (Garraty (1981). *A Short History*, cap. 17)

40. PURITANISMO Y DESTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA

La pregunta del pionero: «¿Por qué voy a ocuparme de mis descendientes?», y su respuesta: «Nada hicieron por mí», se remonta a generaciones en la historia americana. Ni permitieron que los indios les cerraran el paso cuando había tierras ricas que podían ser explotadas por la sociedad blanca de la Frontera. En California, por ejemplo, la forma y la perfección con que fueron exterminados la vida silvestre y los grupos aborígenes constituye un verdadero símbolo contra todos los americanos. Los españoles y los mejicanos de California fueron evidentemente capaces de convivir con la naturaleza sin destruirla, pero quienes llegaron a California¹² en 1849 poseídos de la fiebre del oro y quienes les siguieron, se mostraron salvajemente destructores con los alces, los antílopes, las cabras de larga cuerna, los osos, los pequeños animales de piel, la perdiz blanca, el ánsar y las aves marinas. Se ganaron millares de dólares vendien-

⁸ 40,4 millones de Ha=404.000 Km².

⁹ 121,4 millones de hectáreas.

¹⁰ *Homesteader*: colono. *Homestead*: terreno cedido por el Estado a los colonos con la condición de que lo trabajasen.

¹¹ 19,4 millones de Ha.

¹² California había pasado a poder de Estados Unidos, tras la guerra contra México.

do carne de caza a los mineros. Sólo en California, entre 1850 y 1910 se experimentó un gran cambio en la fauna, exclusivamente comparable con la extinción postglacial. (Jacobs (1973). *El expolio del indio norteamericano*, p.45-46)

41. LOS DERECHOS CIVILES DE LOS INDIOS NORTEAMERICANOS

Los negros americanos fueron reconocidos como una especie de seres humanos por medio de enmiendas a la constitución, poco después de la Guerra Civil. Anteriormente a la emancipación se les había considerado como tres quintos de persona, en el recuento de la población para los fines de representación en la Cámara de Representantes... Pero las leyes de Derechos Civiles promulgadas durante y después de la Guerra Civil excluyeron sistemáticamente a los indios. Durante largo tiempo, a un indio no se le juzgó capaz de iniciar un proceso ante un tribunal, de poseer bienes de propiedad o de presentar testimonio en un tribunal contra los blancos. Además, un indio no podía votar ni salir de su reserva. Los indios fueron el pueblo cautivo de América sin ningún tipo definido de derecho. (Deloria¹³, V. (1975). *El general Custer murió por vuestros pecados*, página. 13)

42. EL FERROCARRIL Y EL INDIIO

La construcción de ferrocarriles transcontinentales fue la mayor realización de estos años [...] El primero de ellos fue la *Union and Central Pacific*, construido por dos Compañías [...] Las dos líneas confluyeron en Promontory (Utah) el 10 de mayo de 1869, fecha histórica en adelante. Una empresa de tal calibre sólo pudo realizarse gracias a los préstamos reembolsables del Estado federal, a los capitales ingleses y a las distribuciones de tierras, de unas 20 millas de longitud, a lo largo del tendido férreo. En 1881 se abrieron nuevas vías: una, hacia el sur de California [...] y por el *Southern Pacific*, desde los Ángeles. [...] Cuatro líneas atravesaban el continente americano a finales del siglo XIX, aparte otras de menor importancia. Gracias a ello, Chicago se convirtió en el centro de comunicaciones del continente y se abrió el Oeste a la colonización. Las compañías para atraer a los emigrantes los seducían con el señuelo de tierras bien situadas, cerca de centros de población y de los lugares de intercambio que constituían entonces las estaciones. Por otra parte, la construcción de los ferrocarriles agravó el problema indio: no sólo los autóctonos veíanse acosados en sus propias tierras, sino que la sistemática lucha contra el bisonte los arrancó de sus ocupaciones pastorales y los privó de las bases de su existencia material. (Fohlen (1976). *La América anglosajona*, p.41)



Niña huancaína, 2000

Indirectamente, los transcontinentales hicieron de América del Norte un continente enteramente blanco. (Fohlen (1976). *La América anglosajona*, p.42)

¹³ Vine Deloria, Jr. (26 marzo 1933 – 13 noviembre 2005) fue un escritor indio americano, teólogo, historiador y agitador (Wikipedia).

43. LA PRENSA ALIENTA LAS GUERRAS CONTRA LOS INDIOS



Niña de Guatemala

vironment, p.446)

• Durante años y años hemos alimentado a esos salvajes de los bosques con la vana esperanza de que podrían ser civilizados y cristianizados, pero... el salvaje se ha puesto en pie de guerra cada vez que se ha cansado de comerse el pan que no se ha ganado. [Los sioux] deben ser obligados a trabajar y requeridos a asumir su lugar en el nuevo orden de vida al que es preciso que se conformen por la fuerza y no sólo por persuasión moral. Si va a la guerra, lo único para él y para su tribu es la exterminación. Ha sido evidente durante mucho tiempo que ninguna otra política acabaría con la cuestión india. («New York Herald», editorial del 29 de mayo de 1876: «Los hostiles sioux») (Slotkin¹⁴ (1986). *The Fatal En-*

• Se ha estimado que el gobierno gasta un millón de dólares por cada indio muerto en la batalla, sin contar las *squaws* ni los *papooses*¹⁵. Sin duda los cálculos carecen de una base exacta, pero si los indios muertos le cuestan tanto al Tío Sam, sería interesante y seguramente más acertado conocer cuánto se le pide al viejo caballero sacrificado que pague cada año por cada indio vivo. (Slotkin (1986). *The Fatal Environment*, p.447)

• Es inconsistente con nuestra civilización y con el sentido común permitir que los indios vagabundeen por una región tan buena como la de los Black Hills, impidiendo su desarrollo, para que puedan cazar y cortar la cabellera a sus vecinos. Eso no puede ser. Esa región ha de ser tomada a los indios tal como les quitamos Pensilvania e Illinois. («New York Herald», editorial de 22 de junio de 1876.) (Slotkin (1986). *The Fatal Environment*, p.450)¹⁶

44. LA PERSPECTIVA DE LA PRENSA NORTEAMERICANA

• Los indios de México... fueron esclavizados por Cortés, y así permanecen hasta el presente. Trabajan en las minas, ejecutan los trabajos públicos, y son empleados en las faenas más bajas. Sus hijos serán esclavos después de ellos: la servidumbre es el legado hereditario del padre; y sus hijos no saben aspirar a más. Su ambiente nativo es la esclavitud y no pueden prosperar en ningún otro. («Rough and Ready Annual», 1848) (Slotkin (1986). *The Fatal Environment*, p.180)

• «Los mexicanos son *indios* –indios nativos. Los mismos indios que Cortés conquistó... sólo que vueltos un poco peores por una civilización bastarda. La infusión de sangre europea sea la que sea, y eso, también, de un modo *ilegítimo*, no es suficiente... para modificar el carácter de la gente. No poseen los elementos de una existencia nacional independiente. Los aborígenes de este país no han intentado, y no pueden intentar el existir independientemente junto a nosotros. La Providencia lo ha decretado, y es absurdo no reconocer el hecho. Los mexicanos son *indios nativos*, y deben compartir el destino de su raza.» (Merck)

¹⁴ Los textos de Slotkin, Alvin M. Josephy Jr., Garraty: traducidos por J. M. S.

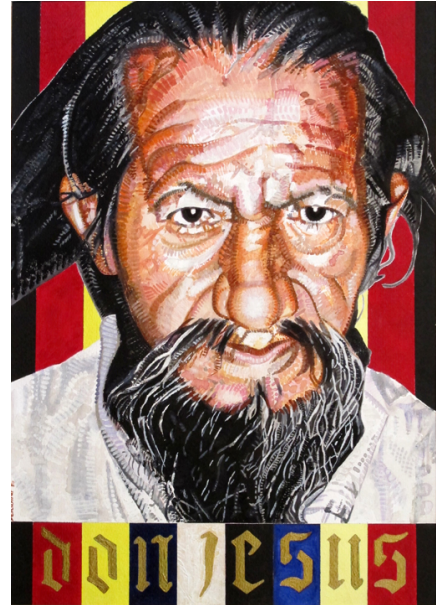
¹⁵ *Squaws*, indias; *papooses*, niños indios, despectivamente.

¹⁶ Similar era el punto de vista del presidente masón argentino Sarmiento, que llevó a cabo una de las matanzas de nativos –mapuches–, que tuvieron lugar en lo que habían sido las Indias españolas después de la Independencia (los charrúas de Uruguay habían sido exterminados años antes). Esto escribía el autor de *Facundo*: «¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Cautipolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado». (Artículos en «El Progreso», 27.9.1844 y en «El Nacional», 19.5.1857, 25.11.1878 y 8.2.1879).

De ello se sigue también que los mexicanos son incapaces de regeneración racial, y por ello no pueden ser nunca aceptables como partícipes iguales en la Unión. Las razas mixtas son «inferiores a las razas puras, y como miembros de la sociedad son la peor clase de ciudadanos». (Slotkin (1986). *The Fatal Environment*, p.183)¹⁷

45. LA EXPERIENCIA DE UN SOLDADO NORTEAMERICANO EN LA GUERRA DE MÉJICO

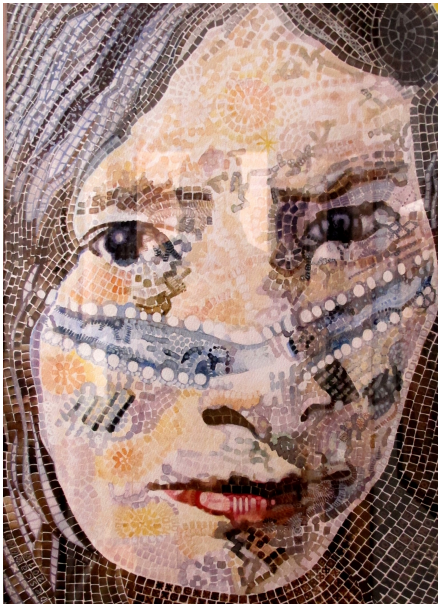
Una cosa en particular me gustó mucho, y era la igualdad de todas las clases ante el altar de Dios. Porque aquí [en México] vi arrodillándose... al orgulloso castellano en cuyas venas corría la pura sangre de Cortés, al amarillo azteca, al estúpido indio y al decrepito negro, juntos, codo con codo; las distinciones de razas, de color, de riqueza, de clase eran dejadas de lado o desconocidas y todos parecían considerarse mutuamente, al menos en el santuario, como iguales ante Dios. En una ocasión (y me alegro de que fuera un suceso común) vi a una muchacha española, bonita, joven y rubia, evidentemente de la clase superior, arrodillada y enfrente mismo de ella estaba un viejo mendigo negro en la misma posición, mientras que al lado del negro estaba un caballero castellano y su hijito... todos elevando devotamente sus oraciones... sin ni siquiera un pensamiento de «banco para negros» o «asientos de los pobres», y entonces deseé que fuera así en mi propia tierra nativa, donde presumimos que todos los hombres son libres e iguales. (Slotkin (1986). *The Fatal Environment*, p.186)



D. Jesús, mendigo, Lima, 2000

46. EVOLUCIÓN EN LA CONSIDERACIÓN DEL INDIO

Por medio de compras, anexiones, conquistas y colonizaciones, los Estados Unidos pasaron de



Nativa seri

ser trece colonias en sus inicios a cincuenta y un Estados hasta nuestros días. [...] El cine norteamericano ha reflejado ante todo la forma violenta en que se produjo contra los indios y contra los mejicanos, pues a ambos se despreciaba como inferiores. No obstante, cabe observar una evolución en la consideración hacia los indios, en sentido crecientemente negativo a lo largo de la centuria del 1800: la visión que de ellos da Benjamin Franklin en 1784 es bastante benévola y abierta a la comprensión, pero en el siglo XIX se les vendrá a negar cualquier tipo de dignidad humana y de derecho a la existencia, contraponiéndose así a lo que España y Portugal habían desarrollado en sus zonas de dominio desde finales del siglo XV e inicios del XVI. Nada tendrán que ver el testamento de Isabel la Católica y las Leyes españolas de Indias con la dureza yanqui. Por otro lado, un dato que no conviene perder de vista es la preferencia general de los pueblos indios por los sudistas, mejor que por los nordistas, algo que debe hacer recapacitar a la hora de colgar demasiado rápidamente el calificativo de «racistas» a los Estados de la Confederación. (Cantera (2008). *La Crisis de Occidente*, p.300)

¹⁷ «Indios esclavizados por Cortés»: Esta afirmación no es verídica. Las Leyes Nuevas de 1542, siguiendo la orientación del Testamento de Isabel II y las Leyes de Burgos, dieron derechos a los indígenas bajo el dominio de España: garantizando su libertad, propiedad, derecho a la vida...

Las Leyes Nuevas de 1542, sancionadas por Carlos I de España y V de Alemania, en su artículo 10, establecen: «Los indios son personas libres y vasallos de la Corona, y ha sido siempre propósito real el tratarlos como tales. El Consejo de Indias es por lo tanto requerido para la ejecución de las leyes para su beneficio y protección». (Citado por Simpson (1970). *Los conquistadores y el indio americano*. Barcelona, cap. X)

Los cherokees o cheroqueses eran uno de los pueblos más civilizados de América del Norte e incluso tuvieron un alfabeto propio de 78 caracteres ideado por un jefe suyo en 1822 (Segnoyoh). Fueron cristianizados bastante pronto y con intensidad. Presentaron una breve resistencia a los yanquis en 1835, a continuación de la cual optaron por hacer cesión total de su territorio al gobierno de los Estados Unidos. (Cantera (2008). *La Crisis de Occidente*, p.302)

Ensañamiento contra los indios [...] Nos encontramos con una notoria veta anticatólica en la política yanqui, que se manifestará también en hechos como la creación de una mentalidad de sospecha hacia los católicos en la I Guerra Mundial, el decidido apoyo al gobierno de Benito Juárez en Méjico y más tarde al de Plutarco Elías Calles (sobre todo en este caso contra los «cristeros»), o la promoción de infinidad de sectas en Hispanoamérica. (Cantera (2008). *La Crisis de Occidente*, p.304)

47. PURITANISMO Y CAPITALISMO

Si a la confesión anglicana y de otras ramas del protestantismo se suma además la mentalidad mercantilista, tenemos ya las principales razones que explican el futuro ascenso y desarrollo del modelo económico y social capitalista en sus consecutivas fases en los Estados Unidos. [...] «Es hora ya de reconocer que por muchos errores que en el curso de los siglos haya cometido la Iglesia [Católica], por lo menos no se le puede imputar la calamidad del capitalismo. Y así quienquiera que proteste contra el mal económico de nuestros tiempos tendrá que apuntar su ariete a la Iglesia puritana [...], que al crear el sentido reverencial del dinero consagró la codicia como virtud. El «sírvele a ti mismo», «ayúdate a ti mismo» (así se llama un texto de la nueva religión que los pastores propagan en la comunidad indígena de Hispanoamérica). ¡Oh!, Smiles y Marden, el «cuida de ti» lleva implícito el saqueo del prójimo, así se practique dentro de la ley, porque la ley acaban por darla los trust, y la sociedad se convierte en gleba de los barones del robo en que hoy nos hablan los entusiastas yanquis. En el catolicismo, en cambio, podrá haber habido pecados de carácter personal, pero la doctrina no ha cambiado y se mantiene pura. Para el católico sólo es amor el amor de Dios. Y el amor del dinero es amor de fariseo. No es virtud.» (Cantera (2008). *La Crisis de Occidente*, p.296)



Niña seri, México

48. EL «INSTINTO DE PROGRESO» DE LA RAZA ANGLOSAJONA

Existe en grados diferentes en diversas naciones y razas: algunas se contentan fácilmente con un poco de él, y así sólo avanzan despacio; otros desean el máximo... y presionan continuamente adelante.

De todas las razas, la caucasiana ha mostrado hasta ahora lo máximo de este instinto de progreso, y, aunque quizás la más joven de todas, ha avanzado lo más lejos. («The Rights of Man in America», hacia 1850) (Slotkin (1986). *The Fatal Environment*, p. 229-230)

49. EL «ESPÍRITU» DE LA RAZA BLANCA

Su suerte está echada entre la raza anglosajona, y [¿]qué pueblo puede soportar la competencia libre con esa raza[?]. El indio está exterminado desde Maine a Georgia... al español apenas se le oye en Florida, y el peonaje solo puede salvar a los mexicanos de la aniquilación. Desde los días de Hengist y Horsa a los de Houston el mismo espíritu aventurero, rapaz, exterminador ha caracterizado a la raza. ¿Puede vivir el negro con toda su temeraria imprevisión bajo la sombra de ese árbol de Upas, cuyo mortal veneno no perdona a ninguna otra raza? ¿Está capacitado para competir con un pueblo que en la lucha por la vida ha sobrepasado y exterminado a todas las demás naciones con las que ha entrado en contacto? No... El destino de los indios muestra que serán exterminados si continúan siendo tan inútiles y tan molestos...

(Fitzhugh, hacia 1858) (Slotkin (1986). *The Fatal Environment*, p.233-237)

50. EL FINAL DE LA LIBERTAD INDIA

En 1890, el presidente Harrison decide acabar de una vez por todas con el movimiento indio, deteniendo a sus cabezas visibles. Entre ellos está Sitting Bull, el viejo jefe sioux, que es asesinado el 15 de diciembre en el momento de su arresto. Pocos días después la violencia estalla: en una algarada, las tropas gubernamentales exterminan a trescientos indios, hombres, mujeres y niños, en Wounded Knee Creek¹⁸.

Wounded Knee es el simbólico fin de tres siglos de guerras indias. La población india... no contaba con más de 50.000 individuos¹⁹ en la época de Wounded Knee. (Jacquin (1990). *El ocaso de las pieles rojas*, p.119)

51. EL FINAL DE LA FRONTERA

Cuando en 1890 se declaró oficialmente cerrada la frontera, no pasó mucho tiempo antes de que los impulsos imperialistas americanos lanzaran al país a la guerra hispanoamericana, empezando así la adquisición del imperio americano de las islas del Pacífico. La tendencia a seguir con actitudes imperialistas fue constante durante el periodo de entreguerras, por lo que la nación estuvo implicada en numerosas guerras de «bananas» en la América Central y del Sur. (Deloria (1975). *El general Custer murió por vuestros pecados*, p.62)

52. UN CONTINENTE «ROBADO A LOS INDIOS»

Todo el mundo puede constatar el profundo deterioro de la eficacia norteamericana en todos los terrenos. También allí la situación de niño mimado de una nación protestante está llegando a su fin. El continente robado a los indios se ha cerrado. La costumbre de malgastar todos los recursos, que en otro tiempo parecían inagotables, es difícil de perder. La deificación del éxito y del dinero sólo producen lamentables escándalos. Y del vacío que deja esa deificación en los corazones no brota más que «la atomización individual, la ausencia de comunicación y de intercambio entre los seres». (Dumont (1987). *La Iglesia ante el reto de la historia*, p.86)

53. LA «BUENA PRENSA» Y LA «LEYENDA NEGRA»

El enjuiciamiento de la labor colonial de los ingleses es un caso típico de lo que vale el poder contar con lo que generalmente se llama «buena prensa». Mientras la penetración española fue anatematizada por la Leyenda Negra [...], hasta el punto de que los mismos hijos de españoles, que se sublevaron para la Independencia, renegaran de su origen y acusaran a sus antepasados españoles de las más crueles tropelías, la colonización inglesa ha sido orlada siempre por románticas leyendas, haciendo abstracción de los males que reportaron a los primitivos pobladores y a la razón de origen –intransigencia política y religiosa– que dio lugar al definitivo establecimiento. Incluso cuando se llega a la secesión de la metrópoli, las razones aducidas son de carácter inmediato, no de reivindicación tardía de pretendidos daños sufridos durante mucho tiempo, como hicieron los criollos españoles. La explicación de este portentoso hecho hemos de hallarla precisamente en que la falta de interés por parte de Inglaterra hacia las colonias ultramarinas dejó a éstas ir creciendo por sí mismas –en un terreno por sus condiciones más fácil de colonizar– sin demasiados vínculos con la metrópoli. Fue en el momento en que ésta quiso intervenir cuando [...] se produce la escisión. (Ballesteros (1990). *Historia de América*, p. 356)

54. EL INUSUAL RELATO DE UN HISTORIADOR NORTEAMERICANO

Cuando sus hijos [de Inglaterra] llegaron por fin al borde occidental del Nuevo Mundo, dejaron de sí buena memoria; pero nunca tuvieron que afrontar tantas y tan inconcebibles penalidades y tan continuos peligros como los españoles. La comarca que conquistaron era bastante salvaje, es cierto; pero era fértil, tenía extensos bosques, mucha agua y mucha caza; mientras

¹⁸ El presidente Lincoln había reconocido que los norteamericanos se habían portado muy mal con los indios, y que si él seguía de presidente trataría de revertir esa situación, lo que fue impedido por su asesinato.

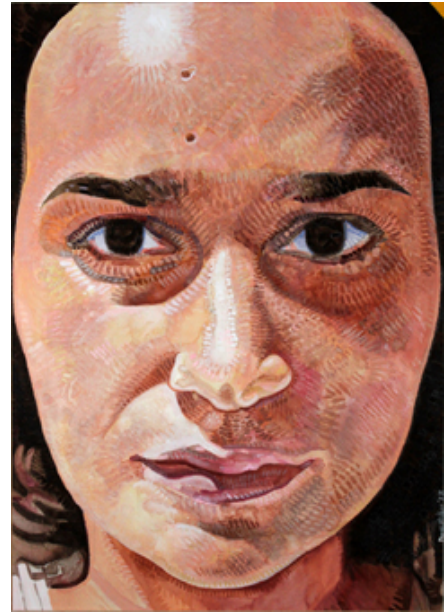
¹⁹ Esta cifra es una evaluación discutible. Johnson estima el número de indios al menos en 300 000, sin contar los que de una u otra forma estarían integrados en la sociedad blanca y por ello no aparecen en los recuentos de la población india.

que la que dominaron los españoles era el desierto más terrible que jamás hombre alguno, ni antes ni después, ha logrado conquistar, y estaba poblado por una hueste de tribus salvajes, las cuales no podían compararse con los pequeños guerreros del «rey Felipe». (Lummis (1940). *Los historiadores españoles del siglo XVI*, p.19)

Cuando sepa el lector que el mejor libro de texto inglés ni siquiera menciona el nombre del primer navegante que dio la vuelta al mundo (que fue un español), ni del explorador que descubrió el Brasil (otro español), ni del que descubrió California (español también), ni los españoles que descubrieron y formaron colonias en lo que es ahora los Estados Unidos, y que se encuentran en dicho libro omisiones tan palmarias, y cien narraciones históricas tan falsas como inexcusables son las omisiones, comprenderá que ha llegado ya el tiempo de que hagamos más justicia de la que hicieron nuestros padres a un asunto que debiera ser del mayor interés para todos los verdaderos americanos.

No solamente fueron españoles los primeros conquistadores del Nuevo Mundo y sus primeros colonizadores, sino también sus primeros civilizadores. Ellos construyeron las primeras ciudades, abrieron las primeras iglesias, escuelas y universidades; montaron las primeras imprentas y publicaron los primeros libros; escribieron los primeros diccionarios, historiadores y geografías, y trajeron los primeros misioneros; y antes de que en Nueva Inglaterra hubiese un verdadero periódico, ya ellos habían hecho un ensayo en Méjico ¡y en el siglo XVII!

- Una de las cosas más asombrosas de los exploradores españoles –casi tan notable como la misma exploración– es el espíritu humanitario y progresivo que desde el principio hasta el fin caracterizó sus instituciones. Algunas historias que han perdurado, pintan a esa heroica nación como cruel para los indios; pero la verdad es que la conducta de España en este particular debiera avergonzarnos: la legislación española referente a los indios de todas partes era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática, y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las colonias y la de los Estados Unidos todas juntas. Aquellos primeros maestros enseñaron la lengua española y la religión cristiana a mil indígenas por cada uno de los que nosotros aleccionamos en idioma y religión. Ha habido en América escuelas española para indios desde el año 1524. Allá por 1575 –casi un siglo antes de que hubiese una imprenta en la América inglesa– se habían impreso en la ciudad de Méjico muchos libros en doce diferentes dialectos indios, siendo así que en nuestra historia sólo podemos presentar la Biblia india de John Eliot; y tres universidades españolas tenían casi un siglo de existencia cuando se fundó la de Harvard. Sorprende por el número la proporción de hombres educados en colegios que había entre los exploradores; la inteligencia y el heroísmo corrían parejas en los comienzos de la colonización del Nuevo Mundo. (Lummis (1940). *Los historiadores españoles del siglo XVI*, p.20-21)



Mestiza mexicana (M.O.L.)

55. EL INDIO EN LA LITERATURA INGLESA

- Dios, que ha dado en común el mundo a los hombres, también les ha dado la razón, a fin de que hagan uso de ella para conseguir mayor beneficio de la vida y mayores ventajas. La tierra y todo lo que hay en ella le fue dada al hombre para soporte y comodidad de su existencia...

Como dichos bienes están ahí para uso de los hombres, tiene que haber necesariamente algún medio de apropiárselos antes de que puedan ser utilizados de algún modo o resulten beneficiosos para algún hombre en particular. El fruto o la carne de venado que alimentan al indio salvaje, el cual no ha oído hablar de cotos de caza y es todavía un usuario de la tierra en común con los demás, tienen que ser suyos; y tan suyos, es decir, tan parte de sí mismo, que ningún otro podrá tener derecho a ellos antes de que su propietario haya derivado de ellos algún beneficio que dé sustento a su vida...



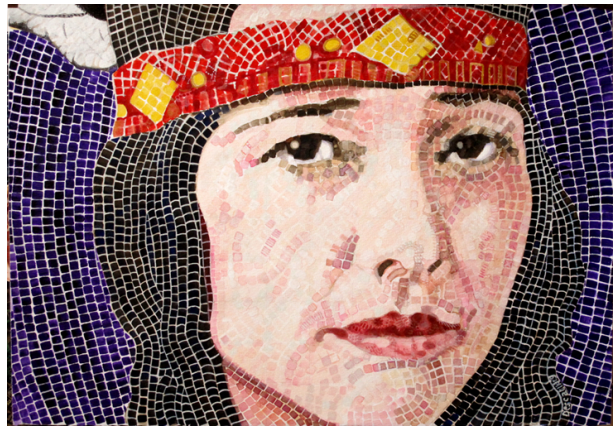
Nativa de la Amazonia peruana

diente entre los indios de Norteamérica que en cualquier otra de las razas humanas. Sin embargo, a pesar de esta apatía, el crecimiento de la población parece haber sido, incluso en este pueblo, siempre superior al aumento de las subsistencias. Esto parece ser debido al aumento relativamente rápido de la población que se produce cada vez que una de sus tribus se instala sobre algún territorio fértil y puede obtener su alimento de fuentes más fructíferas que las de la caza... Los indios de Norteamérica, considerados como pueblo, no son precisamente libres ni iguales. En toda la información que tenemos sobre ellos... la mujer aparece aún más esclavizada por el hombre que el pobre por el rico en los países civilizados... estando condenadas a sufrir las molestias y sinsabores de frecuentes desplazamientos, con la constante y agobiadora preocupación de tener siempre todo dispuesto para recibir debidamente a sus tiránicos esposos. Estas duras labores, realizadas tanto durante el embarazo como con el niño atado a la espalda, no pueden menos de provocar frecuentes abortos y, al mismo tiempo, sirven para seleccionar los niños más robustos, que serán los únicos en llegar a la edad madura. Si añadimos a estas penalidades sufridas por las mujeres el azote de las incesantes guerras tribales, y la frecuente obligación en que se encuentran de abandonar a sus padres, ancianos y desvalidos, violando así los sentimientos más primarios de su naturaleza, tendremos un cuadro de la vida en aquella época, marcado con el sello del dolor y de la miseria. (Malthus, R., *Primer ensayo sobre la población*, (1798), cap. III)

- En una tribu de cazadores o pastores un individuo, pongamos por caso, hace las flechas o los arcos con mayor presteza y habilidad que otros. Con frecuencia los cambia por ganado o por caza, con sus compañeros, y encuentra, al fin, que por este procedimiento consigue una mayor cantidad de las dos cosas que si él mismo hubiera salido al campo para su captura. Es así cómo, siguiendo su propio interés, se dedica casi exclusivamente a hacer arcos y flechas, convirtiéndose en una especie de armero. Otro destaca en la construcción del andamiaje y del techado de sus pobres chozas o tiendas..., parejamente otro se hace herrero o calderero, el de más allá curte o trabaja las pieles, indumentaria habitual de los salvajes. De esta suerte, la certidumbre de poder cambiar el exceso del producto de su propio trabajo... induce al hombre a dedicarse a una sola ocupación. (Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), Cap. II, libro 1º)

Es cierto que en las tierras comunales de Inglaterra o de cualquier otro país en el que mucha gente con dinero y comercio vive bajo un gobierno, nadie puede cercar o apropiarse parcela alguna sin el consentimiento de todos los copropietarios. Pues esas tierras llegaron a ser comunales mediante pacto (John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil* (1690))

- En el estado más primitivo de la humanidad, en el que la caza era la principal ocupación del hombre y la única forma de adquirir alimento, con los medios de subsistencia esparcidos sobre grandes extensiones de territorio, la densidad de la población era necesariamente escasa. Se dice que la pasión entre los sexos es menos ar-



"Te Ata", actriz de Hollywood como nativa sioux de Estados Unidos

56. HISTORIA VS. IDEOLOGÍA

Me contaron que había una gran nación de sajones, que eran muy nobles porque eran verdaderamente germanos. También me contaron que había otra nación de normandos, que también eran muy nobles porque ciertamente no eran franceses; eran escandinavos y, por tanto, también eran real y verdaderamente germanos. Me contaron que un malvado, llamado Papa, por particulares motivos malignos, apoyó a los escandinavos que vinieron de Francia contra los germanos que vivían en Inglaterra. Pero todo esto no me molestaba mucho, incluso antes de saber que no había una palabra de verdad en ello... En la medida en que la historia tenía algún significado o carácter moral, era exactamente la misma especie de falsedad muerta y deshumanizada que la guerra entre sajones y escandinavos. A veces implicaba que todas las guerras provenían de la raza; otras, que siempre provenían del dinero... Las nuevas historias eran tan increíbles como las viejas historias. La única diferencia era que las nuevas historias no sólo eran increíbles, sino también ilegibles²⁰. (Chesterton (1929). *Generally Speaking*, 169-171)



Mujer peruana

ANEXOS

57. MATANZAS DE INDIOS EN LA ÉPOCA ESPAÑOLA

O mucho me engaño, o los testimonios aducidos prueban de sobra lo que pretendo: que las célebres y ponderadas matanzas de indios, escándalo de Europa, comidilla de envidiosos, puntales de la leyenda negra, son un mito: entendidas como las entienden, norma general de conducta en los conquistadores, que destruían pueblos y tribus por gusto de cebar sus perros, o arcabucear hombres, a falta de venados, en sus cacerías. Que eso, y no las excepciones más o menos frecuentes y frecuentemente castigadas, ya lo veremos, se dice en el famoso Memorial del Obispo de Chiapa. (Bayle (1939). *España en Indias*, p. 113)

58. ASIMILACIÓN DEL INDÍGENA (CULTURA INCA)

Obstáculos para la asimilación e integración	Factores a favor de la integración
La violencia de la conquista. Las guerras civiles posteriores de los españoles (partidarios de Pizarro y de Almagro).	El éxito de la conquista. La protección de la Iglesia por las autoridades.
La destrucción del Estado inca.	Afinidades religiosas de tipo doctrinal y ritual: el misterio divino; el carácter sagrado y simbólico del mundo; las fuerzas divinas expresadas en él; el alma humana, el carácter moral del hombre, el premio y el castigo
La codicia de algunos conquistadores y colonizadores.	La idiosincrasia profundamente religiosa de los indígenas americanos. La abnegación de los evangelizadores y la vocación apostólica que les llevó a realizar un sinfín de esfuerzos renuncias para llevar a cabo su misión.

²⁰ Traducido por J.M.Sáez.

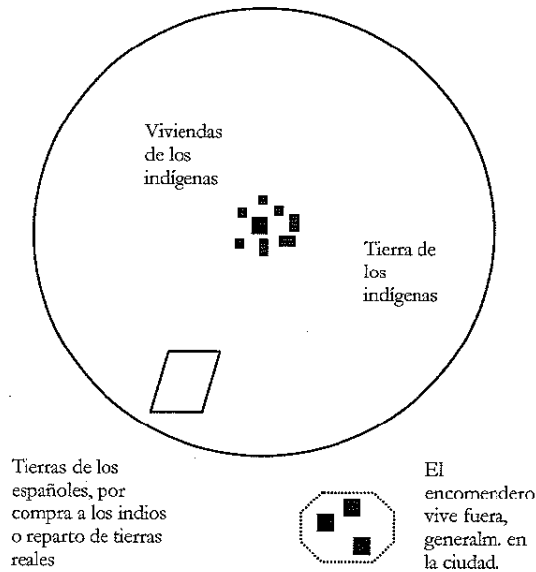
La nota urbana del cristianismo (frente a la cultura inca fundamentalmente campesina)
El ciclo anual del hombre del hemisferio norte, fuente del simbolismo del año litúrgico

El interés por el idioma nativo expresado por los frailes.
La concepción del hombre como persona, el valor de la dignidad humana proporcionado por el catolicismo

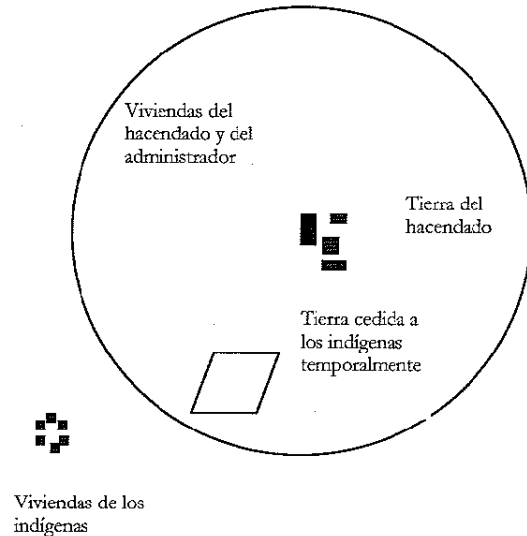
Elaborado por J. M. Sáez

59. LA ENCOMIENDA Y LA HACIENDA

Sistema de la encomienda (XVI-XVII)



Sistema de la hacienda (XIX-XX)



Elaborado por J.M.Sáez, según Silvio Zavala (cf. Dumont (2002), p. 167 y ss.)

- Los indios poseen las tierras colectiva e individualmente, sin que el titular de la encomienda pueda desposeerlos legítimamente.
- El español titular de una encomienda no tiene ningún derecho a la propiedad de las tierras.
- La defensa de la propiedad de los Indios coincide con el interés del titular de la encomienda, quien reconocía el derecho de propiedad indígena.

- El sistema de la encomienda no organizó el desposeimiento de los indios ni los redujo a la esclavitud.

- El encomendero percibía un tributo del indio (sustitución del antiguo tributo pagado al jefe o al estado); la encomienda era revocable. El importe del tributo de la encomienda, fijado por la ley, a causa de la inflación se devaluó pronto.

- El tributo era personal, no territo-

- En el siglo XIX, tras la independencia, la hacienda sustituye a la encomienda.

- El centro del círculo figurado mencionado ha cambiado: es la sede de la hacienda, dominado por la casa del amo y la casa del intendente.

- La aglomeración india ha sido expulsada fuera del círculo, donde no ejerce ninguna función institucional propia.

- La propiedad del amo de la hacienda cubre todo el círculo, mientras que la propiedad india ha desaparecido del todo.

- La presencia del indio en el círculo sólo está representada por algunas fajas de tierra concedidas temporalmente a los obreros agrícolas indios.

- Los indios ya no viven en su antiguo hogar. Han sido expulsados, sólo queda un rebaño humano a merced del capitalista agrario.

rial, algunas categorías estaban exentas.	(a partir de Dumont (1987). <i>La Iglesia ante el reto de la historia</i> . Madrid)
---	---

60. DOS MODELOS DE COLONIZACIÓN

Colonización anglosajona	Colonización española
<p>Uniforme. Lenta con Inglaterra, rápida con EE.UU. Tardía en relación con la colonización española</p> <p>Sin autocrítica social paralela a la colonización.</p> <p>Destrucción de la cultura piel-roja. Menosprecio de la cultura india.</p> <p>Desposeimiento legal del indio. Destrucción de la caza.</p> <p>Provisión de alcohol. Aculturación, en las reservas y en la escuela; se perpetúa, recientemente, por medio de la televisión.</p> <p>La mayoría norteamericana forma un solo bloque de intereses frente a los indios, con ella se identifica el Estado.</p> <p>EE.UU. contaría con varios millones de pieles rojas antes de la colonización (según Borah).</p>	<p>Vasta, apresurada y dispersa.</p> <p>Reflexión autocrítica sobre los derechos de los indios (Francisco de Vitoria, Bartolomé de Las Casas, «Controversia de Valladolid»...).</p> <p>Asimilación cultural y religiosa del indio: el indio se convierte al catolicismo, mestizaje cultural, sincretismo. Importante labor etnográfica (Bernardino de Sahagún, etc.).</p> <p>La ley defiende al indio y garantiza sus derechos (Testamento de Isabel la Católica, Leyes Nuevas de 1542, Juzgado General de Indios...). En ocasiones, la ley fue transgredida: abusos²¹; pero la propiedad india se conservó hasta la independencia: el latifundismo criollo y la correspondiente expropiación de las tierras indias fue obra de las Repúblicas emancipadas.</p> <p>Frecuente oposición entre los encomenderos y los frailes «defensores de indios». La monarquía española, tercera fuerza junto a las dos anteriores, promulga las leyes protectoras y aboga por los derechos del indio.</p> <p>Mestizaje racial. Conservación de la raza india (salvo en las Antillas).</p>

²¹ Quien ha leído unos millares de las centenas de miles de páginas de la documentación directa, militar, jurídica, religiosa, etc. sobre la conquista y la primera colonización, queda sorprendido del poco lugar que tienen los abusos, al lado de las realidades pacíficas. Las obras de Las Casas no son más que una parte ínfima de esta documentación y, fuera de las Antillas, a menudo la menos directa. (Dumont (1987). *La Iglesia ante el reto de la historia*, p.153)

BIBLIOGRAFÍA

- Adam Smith (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776). México: F.C.E.
- Altamira, Rafael (1934). *Manual de Historia de España*. Madrid: Aguilar.
- André, Marius (1939). *El fin del imperio español en América*. (sin lugar de impresión): Cultura Española
- Ballesteros Gaibrois, Manuel (1990). *Historia de América*. Madrid: Istmo.
- Bayle, Constantino S.I. (1939). *España en Indias* (2ª ed.). Barcelona: Ediciones Jerarquía.
- Bennassar, B. (1985). *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Sarpe.
- Beozzo, José O. et al (1991). *Política indigenista de la Iglesia en la colonia*. Quito: Ediciones ABYA-YALA, Colección 500 años.
- Buhigas, Guillermo (2011). *Sionismo, iluminados y masonería*. Madrid: Sekotia.
- Calvo Zorraute, Gabriel (2019). *Verdades y mitos de la Iglesia Católica*. Madrid: ed. Actas.
- Cantera Montenegro, Santiago (2008). *La Crisis de Occidente. Orígenes, Actualidad y Futuro*. Madrid: Sekotia.
- Catlin, G. (1985). *Vida entre los indios* (1844). Barcelona: J. J. de Olañeta.
- Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el estado*. Caracas: Monteávila ed.
- Châtelet, François (1987). *Historia de las ideologías* (2 vols.). Madrid: Zero.
- Chesterton, G. K. (1929). *Generally Speaking*. Leipzig Bernhard Tauchnitz.
- Deloria, Vine (1975). *El general Custer murió por vuestros pecados: Un manifiesto indio*. Barcelona: Barral.
- Dumont, Jean (1987). *La Iglesia ante el reto de la historia*. Madrid: Encuentro.
- Dumont, Jean (2002). *L'Église au risque de l'histoire*. Paris: Éditions de Paris
- Fazio, Mariano (2006). *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*. Madrid: Rialp
- Fernández Juárez (1997). *Entre la repugnancia y la seducción*. Cusco (Perú): Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- Fohlen, C. (1976). *La América anglosajona de 1815 a nuestros días*. Barcelona: Labor.
- Franklin, B. (1982). *Autobiografía y otros escritos*. Madrid: Editora Nacional.
- Garraty, J. A. (1981). *A Short History of the American Nation* (3ª ed.). Nueva York: Harper & Row Publishers.
- Jacobs, W. R. (1973). *El expolio del indio norteamericano*. Madrid: Alianza ed.
- Jacquin, P. (1990). *El ocaso de los pieles rojas*. Madrid: Aguilar.
- Joseph Jr., Alvin M. (1975). *The Indian Heritage of America*. Bungay. Suffolk: Penguin Books.



Peruana



Mujer con pintura achuar

Locke, John (1990). *Segundo tratado sobre el gobierno civil* (1690). Madrid.

Lummis, Charles F. (1940). *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Barcelona: Casa Editorial Araluce.

Malthus, R. (1982). *Primer ensayo sobre la población* (1798). Madrid.

Pereyra, Carlos (1930). *Breve historia de América*. Madrid: M. Aguilar

Sahagún, fray Bernardino de (1988). *Historia general de las cosas de Nueva España* (2 vols.). Madrid: Alianza Editorial.

Slotkin, R. (1986). *The Fatal Environment*. Middletown. Connecticut: Wesleyan Paperback.

Soustelle, Jacques (1969). *Los cuatro soles*. Madrid: Guadarrama

Suárez Verdeguer, F. (2005). *Ensayos moderadamente polémicos*. Madrid: Rialp.

Tocqueville, A. de (1985). *La democracia en América*. 2 vols. Madrid: Alianza ed.

Ullate Fabo, José Antonio (2009). *Espanoles que no pudieron serlo. La verdadera historia de la independencia de América*. Barcelona: Libros Libres

Vitoria, Francisco de (1975). *Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra*. Madrid: Espasa Calpe.



Mujer peruana